Adolfo Castañón

TRAZOS

PARA UNA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE ALFONSO REYES, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SU POSTERGADA ANTOLOGÍA MEXICANA: "EN BUSCA DEL ALMA NACIONAL"

Discurso de ingreso a la
Academia Mexicana de la Lengua
10 de marzo de 2005

Respuesta de
José Luis Martínez

TRAZOS

PARA UNA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE ALFONSO REYES, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SU POSTERGADA ANTOLOGÍA MEXICANA: "EN BUSCA DEL ALMA NACIONAL"

Para la
Biblioteca Alberto
María Carreño de
la Academia Mexicana
de la Lengua
con cariño y
cordiales sentimientos
de Adolfo Castañón
22 Sept. #2005

Universidad Nacional Autónoma de México
coordinación de difusión cultural
dirección general de publicaciones y fomento editorial

Adolfo Castañón

TRAZOS

PARA UNA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE ALFONSO REYES, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SU POSTERGADA ANTOLOGÍA MEXICANA: "EN BUSCA DEL ALMA NACIONAL"

Discurso de ingreso a la
Academia Mexicana de la Lengua
10 de marzo de 2005

Respuesta de
José Luis Martínez

Universidad Nacional
Autónoma de México

Academia Mexicana
de la Lengua

México 2005

Primera edición: 2005

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

D.R. © Academia Mexicana de la Lengua
Liverpool 76, Col. Juárez, 06600, México, D.F.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 970-32-2365-6

Impreso y hecho en México

Índice

Trazos para una bibliografía comentada de Alfonso Reyes con especial atención a su postergada antología mexicana: "En busca del alma nacional"

I 9

II 53

Bibliografía 77

Respuesta de José Luis Martínez

Bienvenida a Adolfo Castañón 99

El discurso del nuevo académico 125

a Gabriel Zaid

La Academia tuvo su nacimiento en el seno de la amistad [...] la amistad cunde entre los trabajos de los hombres consagrados a las letras [...] Los verdaderos amantes de las artes sólo pueden ser amigos. No se puede ponderar hasta qué punto esa amistad suscitada por la contemplación, la inteligencia y el gusto de las bellas artes, puede alegrar, consolar y ayudar al hombre a ser dueño de sus propias ideas. No hay nada más serio y exigente que la alimentación y la transmisión de la propia alegría intelectual.[1]

I

Distinguidas señoras académicas:
Distinguidos señores académicos:

Alfonso Reyes (1889-1959) es autor de una obra monumental en su extensión, compleja en sus derivaciones y dueña de un ascendiente que ha ido creciendo en el espacio y con el tiempo.

[1] Voltaire, «Discours de M. de Voltaire à sa reception a la Académie Française, prononcé le lundi 9 mai, 1746» en *Voltaire: Mélanges*, Gallimard, col. Pleiade, París, 1961, pp. 241-252.

En este año de 2005 se conmemoran 100 de las primeras incursiones de Alfonso Reyes en la letra de molde,[2] 50 del inicio en 1955 de la edición de sus *Obras completas* y 130 de la fundación de esta ilustre Academia. Dentro y fuera del país, dentro y fuera de las fronteras de la lengua, los estudios sobre la obra de Alfonso Reyes han ido proliferando y, si se le llegan a escatimar virtudes en una vertiente, se le vienen a encontrar cualidades en otra. A pesar de que hace ape-

[2] Las primeras incursiones de Alfonso Reyes en la prensa fueron, según han recordado el propio Alfonso Reyes y Gabriel Zaid, publicación de los tres sonetos —La duda— inspirados en un grupo escultórico del discípulo de Miguel Ángel, Nicola Cordier (1657-1612), conocido como el *Franciosino* (Monterrey, 28 de noviembre de 1905) y el *Nuevo estribillo* (parodia de intención política al *Viejo estribillo* de Amado Nervo) en *Sucesos. Diario de México* (México, 24 de mayo de 1905). Además en ese mismo periódico publicó el 21 de marzo de 1905, sin firma, un artículo "Se prohíbe doblar año" sobre los reglamentos de exámenes de la Escuela Nacional Preparatoria, según lo dice él mismo (*Obras completas*, t. I, p. 349) y según ha documentado Aureliano Tapia Méndez en *Correspondencia Alfonso Reyes / Ignacio H. Valdés 1904-1942*, Monterrey, N.L., México, primera edición, 2000, p. 114.

nas unos años, gracias a la perseverancia acuciosa de su discípulo don José Luis Martínez, director honorario perpetuo de esta corporación, se editaron los últimos volúmenes de sus *Obras completas* que constan de 26 tomos y alrededor de 12 500 páginas —un laborioso proceso que duró treinta y ocho años—, a pesar de que se han compilado en dos gruesos tomos sus informes y escritos como enviado y embajador bajo el título *Misión diplomática*,[3] a pesar de que ya se han editado e identificado alrededor de unos cincuenta epistolarios, compilados por un batallón de especialistas —como Fernando Curiel, Claude Fell, Alejandro González Acosta, Zenaida Gutiérrez-Vega, José Luis Martínez, Leonardo Martínez Carrizales, Alberto Enríquez Perea, Héctor Perea, Paulette Patout, Anthony Stanton, Serge Zaïtzeff, entre muchos otros—, y aunque

[3] Alfonso Reyes, *Misión diplomática*, II tomos, compilación y prólogo de Víctor Díaz Arciniega, México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Relaciones Exteriores, primera edición, 2001, 824 y 640 pp., respectivamente.

todavía queda pendiente de editar o reeditar decorosamente cierta parte de su obra (principalmente el *Diario* hasta ahora inédito en su totalidad pero en el cual ya se encuentra trabajando un equipo de especialistas provenientes de diversas instituciones,[4] y si bien quedan por hacer ediciones críticas de diversas ediciones y traducciones suyas en prosa o en verso (del *Poema del Mío Cid* a *El panal rumoroso de Bernard de Mandeville*), y más allá de que falte reunir en un volumen las entrevistas que concedió (por ejemplo a Emmanuel Carballo, Alfredo Cardona Peña, o a Elena Poniatowska), cabe decir que a estas alturas se puede tener una visión cabal y panorámica de ésta que es una de las obras más ambiciosas, renovadoras y complejas de la literatura hispánica e hispanoamericana del siglo que, apenas hace cincuenta meses, acaba de pasar.

[4] Por parte de Javier Garciadiego, Fernando Curiel, Belem Clark, Afonso Rangel Guerra, Víctor Díaz Arciniega, Alberto Enríquez Perea y Adolfo Castañón, bajo la tutela de don José Luis Martínez.

La obra de Alfonso Reyes es sin duda algo —y algo nuevo— que le pasó a la lengua española en la primera mitad del siglo XX. La posibilidad de su sobrevivencia editorial no hubiese podido darse sin la entrega religiosa en la práctica de Alfonso Reyes a su vocación y luego, a su muerte, sin la visión de su viuda Manuela Mota, sin la generosa y abierta constancia de la doctora Alicia Reyes Mota, su nieta y heredera, quien siguiendo las pautas trazadas por el propio autor, continuó el proceso de clasificación, organización y disposición de los caudalosos archivos del poeta-polígrafo, publicando entre otras cosas 36 entregas del *Boletín de la Capilla Alfonsina* entre 1965 y 1981,[5] amén de autorizar la edición de las numerosas correspondencias. Se diría, sin em-

[5] *Boletín de la Capilla Alfonsina*, dirección de Alicia Reyes, consejero, doctor Alfonso Reyes Mota, proyecto de Fernando Díaz de León. A partir del núm. 14 incluye las secciones: Editorial; Cartas al Boletín; Conmemoración; Noticias; De viva voz; Grata compañía; Marginalia; Entre libros; De y sobre Alfonso Reyes; Astillas; Briznas, y Publicaciones recibidas.

bargo, que la tarea crítica apenas empieza. Y es que los 26 tomos de éste que fue el principal escritor mexicano en verso y en prosa de la primera mitad del siglo XX se fueron imprimiendo entre 1955 y 1993 conciliando en general un criterio cronológico y temático. Primero se editaron 12 volúmenes bajo el cuidado del propio autor; luego, el poeta y erudito nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985) editó nueve y finalmente su discípulo y amigo José Luis Martínez concluyó la edición de los cinco finales para alcanzar así 26. Con todo, "el más fino estilista de la prosa española del siglo XX", al decir insistente de Jorge Luis Borges, no ha podido ser objeto hasta ahora de una formulación editorial más armónica y transparente, aunque es indudable la fortuna de un *corpus* tan vasto que ha logrado expresarse en su casi totalidad.

Acaso esta razón pueda explicar la impaciencia o el asombro de algunos lectores ante una obra inconmensurable; acaso ella sea capaz de

dar cuenta de la proliferación vertiginosa de antologías, analectas y selecciones que van cundiendo desde los años en que el mismo Alfonso Reyes vivía hasta, por ejemplo, la *Antología temática. Recoge el día* escogida por Alfonso Rangel Guerra (1997), una *Ventana inmensa*, la antología poética prologada por Octavio Paz y preparada por Gerardo Deniz o la serie de analectas que ya anuncian para este año y los futuros el Instituto Tecnológico de Monterrey, la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica bajo la égida de Carlos Fuentes, para no hablar de antologías singulares como *El cielo no se abre, semblanza documental de Alfonso Reyes* preparada por Fernando Curiel. Esta lluvia antológica de letras alfonsinas, que abarca por ejemplo desde los ensayos filosóficos, la poesía y la narrativa hasta las viñetas eróticas,[6] traduce

[6] Eloy Garza González (selección y prólogo), *El erotismo en Alfonso Reyes*, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 1991.

la dificultad de asimilar adecuadamente el vasto *corpus*, y seguramente continuará en el futuro hasta que el tiempo vaya redondeándolo en sus diversos cantos esenciales. Antológica lluvia, por cierto, benéfica pues gracias a ella, Reyes es uno de los escritores más leídos y comentados en la calle y en la plaza, dentro y fuera de la academia universitaria, y gracias a esa lluvia no se ha roto el hilo de la lectura y la relectura que va acercando al autor al cauce de la tradición.[7] De hecho, se puede decir que el nombre risueño y cordial de don Alfonso funciona como un "ábrete-sésa-

[7] Entre los estudios y relecturas recientes cabe anotar, sin ánimo exhaustivo: 1) Leonardo Martínez Carrizales, *La sal de los enfermos. Caída y convalescencia de Alfonso Reyes,* París, 1913-1914, Universidad Autónoma de Nuevo León, Consejo para la Cultura de Nuevo León, 126 pp.; 2) *Alfonso Reyes: perspectivas críticas,* ed. Pol Popovic y Edith Negrín, Monterrey, 2004; 3) Rogelio Arenas Monreal, *Alfonso Reyes y los hados de febrero,* México, UNAM, Universidad Autónoma de Baja California, 2004; 4) Eugenia Houvenaghel, *Alfonso Reyes y la historia de América. La argumentación del ensayo histórico: un análisis retórico,* México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

mo" que, por todo el orbe, latino e iberoamericano, franquea puertas y crea filiaciones y amistades. No otra cosa quieren decir los ocho volúmenes de *Páginas* y *Más páginas sobre Alfonso Reyes* que, bajo la atención compiladora de Alfonso Rangel Guerra y James Willis Robb,[8] ha realizado el Colegio Nacional, editor por cierto de una buena parte de los epistolarios. No otra cosa quieren decir los diversos estudios y discursos que los miembros de esta Academia Mexicana de la Lengua y de otras academias le han dedicado.

La arquitectura de dichas *Obras completas* sólo empieza a aclararse hacia los últimos tomos cuando se van ordenando los diversos libros de y sobre creación, teoría literaria, cuestiones helénicas, prosa de ficción y marginalia, "notitas", como diría algo desesperado el propio Al-

[8] *Páginas sobre Alfonso Reyes*, Alfonso Rangel Guerra y James Willis Robb (compiladores), cuatro volúmenes, México, El Colegio Nacional, 1995-1997.

fonso Reyes: "Yo me muero de notitas. Quisiera, en un gran desperezo, organizar todo."[9]

Esta situación editorial también es causa de que hasta la fecha y a pesar de los contados libros sustanciales escritos sobre Alfonso Reyes como lo son la *Guía para la navegación en los mundos de Alfonso Reyes* (1992) de José Luis Martínez; los de Alfonso Rangel Guerra: *Las ideas literarias de Alfonso Reyes* (1989); el de Bárbara B. Aponte, *Alfonso Reyes (1992) and Spain* (1985), misteriosamente todavía no traducido al castellano; el de Ralph Ellison, *Alfonso Reyes y el Brasil* (2002); el de Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia* (1978, 1990); la tesis todavía inédita como libro de Alberto Enríquez Perea: *Alfonso Reyes y el nacimiento del Nuevo Estado Brasileño (1930-1936)*, no se cuenta aún con una obra crítica, integral y sistemática digna de la envergadura del

[9] Citado por Alfonso Rangel Guerra en: *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*, México, El Colegio de México, primera edición, 1989, primera reimpresión, 1993, p. 51.

autor y capaz de abarcar en un solo cuerpo sus diversas vidas: la literaria, la política y diplomática, la doméstica y amorosa, la viajera y errante; para calcar la traza propuesta por Chateaubriand, otro acaudalado príncipe de la experiencia.

Entretanto, cabe decir que para abordar la obra de este "Erasmo americano" como lo llamó Julio Cortázar, en su actual o en futuras formulaciones editoriales resultará indispensable remitirse a los siguientes instrumentos: *Alfonso Reyes digital. Obras completas y dos epistolarios* CD rom, publicado por la Fundación Tavera y el Fondo de Cultura Económica en 2002[10] donde se alojan, digitalizados, los textos íntegros de los XXVI tomos de las *Obras completas*, editadas por el Fondo de

[10] Alfonso Reyes, *Alfonso Reyes digital. Obras completas y dos epistolarios*, con textos de José Luis Martínez, Alicia Reyes y Adolfo Castañón, México, Fondo de Cultura Económica / Fundación Mapfre Tavera / Fundación Hernando de Larramendi, Biblioteca Andrés Bello de Polígrafos Hispanoamericanos, bajo la dirección de Xavier Agenjo Bullón, primera edición, 2002, 1 disco compacto.

Cultura Económica, la primera parte del epistolario cruzado por Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes entre 1907 y 1914, el epistolario con Julio Torri, amén y a más de una introducción extensa y de una bibliografía exhaustiva de José Luis Martínez y de unos ensayos aproximativos de su heredera Alicia Reyes y del de la voz.

El disco compacto permite por supuesto hacer calas y búsquedas sistemáticas en el caudal impreso de las *Obras completas* y las correspondencias ahí incluidas, y no puede pasarse por alto su existencia ya que, más allá de incluir las obras de nuestro gran poeta y humanista (el único hasta ahora presente en la Biblioteca Andrés Bello de Polígrafos Hispánicos, dirigida por don Xavier Agenjo Bullón junto con Isidoro de Sevilla y Marcelino Menéndez y Pelayo), está anunciando con su existencia misma los albores de una nueva edad editorial y digital. El CD ROM es heraldo de un cambio radical de paradigma del orden crítico y libresco sólo comparable —como ha señalado Ivan Ilich

en *El viñedo del texto. Ecología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de Saint-Victor (1993-2002)* [11]— a la revolución editorial que significó para la cultura del libro la invención de la página con títulos y capítulos y el advenimiento de la "tecnología" del índice alfabético, entre otros instrumentos, que trajeron consigo una revolución silenciosa pero de incalculables efectos en la transmisión del conocimiento libresco y de la práctica de la lectura individual y colectiva. Contar con dicho género de herramientas para el mejor conocimiento y trabajo de la memoria literaria mexicana abre necesariamente puertas y horizontes que la edición tradicional artesanal, metálica y mecánica no sabría soslayar, del mismo modo que la edición en disco compacto de un texto como el

[11] Ivan Illich, *El viñedo del texto. Ecología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de Saint-Victor*, traducción Marta I. González García, revisión del latín Alfonso González, revisión del inglés José A. López Cerezo, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, 2002, 210 pp.

del *Diario Histórico de México 1822-1848* de Carlos María de Bustamante, preparado por Josefina Zoraida Vázquez, revolucionará el conocimiento de la historia de México durante la Independencia y a principios del siglo XIX. La aparición de estos disquitos prodigiosos y de lo que los entendidos nombran hiper-texto abre muchas puertas y alienta la fantasía editorial, como por ejemplo, la de que el día de mañana, con los cimientos que esta traza digital supone, no sólo se editen antologías por así decir "perfectas" o más metódicas en su respaldo e investigación documental sino que, más allá, se llegue a publicar algún día el *Diccionario de Alfonso Reyes* cuyo modelo ya se tiene, sin ir más lejos en el *Dictionnaire de Michel de Montaigne*,[12] publicado hace unos meses.

Las otras aproximaciones sinópticas de las que no sabría prescindir el estudioso de la vida y la

[12] *Dictionnaire de Michel de Montaigne* sous le direction de Philipe Desan, Honoré Champion, París, 2004.

obra de Alfonso Reyes son la semblanza biográfica escrita por su nieta, Alicia Reyes, que a lo largo de los años se ha ido reeditando (1976, 1989, 1997, 2000). La ya mencionada *Guía para la navegación en los mundos de Alfonso Reyes* (1992) de José Luis Martínez[13] donde el crítico literario desmenuza las vetas que sigue la obra de Reyes en sus diversos géneros y estaciones. La cuarta es la breve y reveladora vida de Alfonso Reyes escrita por el historiador mexicano Javier Garciadiego. Esta última, publicada en una serie de gran tiraje y dirigida al gran público, tiene menos de 150 páginas (el autor ha tenido tiempo de ser breve); expone y ordena un aspecto poco trillado. Me refiero al perfil político, civil y público del creador infatigable de instituciones, a la estampa de Alfonso Reyes como actor civil, hombre de acción y aun acaso como estadista, según ya se des-

[13] José Luis Martínez, *Guía para la navegación en los mundos de Alfonso Reyes*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, colección Cátedras, primera edición, 1992, 214 pp.

prendía de la colección de informes diplomáticos editada hace unos años.[14] Acucioso conocedor de la historia nacional en el periodo de las revoluciones armadas que sacudieron a México en los albores del siglo y de la vida universitaria en ese periodo, el autor de *Alfonso Reyes,*[15] es capaz de abordarlo desde la perspectiva original de las vastas redes y tramas políticas que le tocó devanar. En esta vida se enfatiza ya no la revolución que significó la obra de Alfonso Reyes para la prosa en lengua española y su papel clave en el proceso de la difusión didáctica de los saberes especializados humanísticos o no (como ha señalado recientemente el poeta José Emilio Pacheco)[16] sino en

[14] Alfonso Reyes, *Misión diplomática,* II tomos, compilación y prólogo de Víctor Díaz Arciniega, México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Relaciones Exteriores, col. Tezontle, primera edición, 2001, 824 y 640 pp., respectivamente.

[15] Javier Garciadiego, *Alfonso Reyes,* colección dirigida por José Manuel Villalpando, México, Editorial Planeta DeAgostini, S.A. de C.V., Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana, 2002, 149 pp.

[16] Conferencia magistral sobre Alfonso Reyes dictada en Cuernavaca, Morelos, en el marco del otorgamiento del docto-

las vidriosas decisiones que tuvo que vencer nuestro escritor, como político, como hijo de un político y como parte de una familia inevitable y fatal, si no fatídicamente, involucrada en el intermitente orden público y político de México para lograr entronizarse como uno de los grandes constructores y arquitectos institucionales de la cultura mexicana y como uno de los mexicanos eminentes, como diría Enrique Krauze siguiendo a Lytton Strachey.

Reyes no sólo tuvo que superar las circunstancias personales, familiares y aun nacionales derivadas de la muerte trágica o bochornosa del general Bernardo Reyes el 9 de febrero de 1913, fecha en que inició la Decena Trágica que culminó con el sacrificio del presidente legítimo, Francisco I. Madero junto a por lo menos 50 mil otros mexicanos; Reyes además tuvo que resolver en los años posteriores, ya fuera del país

rado *Honoris Causa* a José Emilio Pacheco el día 21 de enero de 2005 por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. (Transcripción de A.C.)

y del sistema, no pocas dificultades prácticas y disipar las ambigüedades derivadas de la reciente institucionalización mexicana a la que terminaría sumándose a partir de 1921 a instancias de José Vasconcelos, entonces al servicio de Álvaro Obregón, al tiempo que iba creando una obra caudalosísima y excepcional por sus virtudes críticas, estéticas y éticas y posteriormente trabajando desinteresadamente dentro del Estado para abrir espacios para la cultura que, apenas ahora, gracias al tesón de él mismo, sus herederos, albaceas literarios y estudiosos podemos apreciar en su panorámica vista. Bajo estas luces, habría que matizar las fáciles críticas de que aún hoy, por ejemplo en la pluma del ilustre Mario Vargas Llosa, ha sido objeto Alfonso Reyes por su vinculación con el poder.[17]

Una pregunta que debería hacerse todo editor futuro de la obra de Alfonso Reyes se refiere

[17] Mario Vargas Llosa, "Un hombre de letras", periódico *El País*, domingo 20 de febrero de 2005, pp. 11 y 17.

a los criterios de ordenación de su obra, y si cabe seguir o se han seguido ya, al menos parcialmente las pautas editoriales que él mismo manifestó en 1926, mitad en serio, mitad en broma, en la "Carta a dos amigos" (Genaro Estrada y Enrique Díez-Canedo) a quienes piensa entonces nombrar albaceas (la irónica realidad haría que sus amigos fallecieran antes y se le adelantaran en su encuentro con la muerte). Ahí Reyes expresa que es necesario tener en cuenta ciertos lineamientos editoriales: a) libros "verdaderos que hay que respetar como están; poemáticos, cíclicos", por ejemplo *Visión de Anáhuac*, sobre la cual advierte: "Nadie la toque"; b) obras de agregación casual; c) "verdaderos libros inéditos". Luego sugiere: "Muchas otras combinaciones pudieran intentarse; por ejemplo: agrupar todo lo relativo a México..."[18] y pone como ejemplo un título y un proyecto que lo acompañará como tal

[18] "Carta a dos amigos", *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. IV, pp. 475-482.

desde entonces hasta su muerte: la antología de escritos mexicanos que en ese 1926 se titulaba: *En busca del alma nacional*, con un título al gusto de una época que invocaba a cada paso "el alma" de los diferentes pueblos —desde el "alma rusa" hasta el "alma portuguesa". El proyecto recibiría otros títulos: el último sería *Horizontes mexicanos*, como se bautizaría a la selección que en noviembre de 1959 —según consta en el *Diario* inédito— trabaja con el entonces joven editor y escritor Gastón García Cantú. *En busca del alma nacional* era el lema de una antología futura y no realizada en vida por el autor donde se reunirían sus diversos papeles mexicanos, es decir tanto las obras necesarias *(Visión de Anáhuac* o *Ifigenia cruel)* como los papeles de "agregación casual" (por ejemplo —añadiríamos hoy nosotros— los diversos discursos fúnebres que escribió para ir despidiendo a sus amigos). El lema *En busca del alma nacional* no era nuevo. Reyes lo había expresado ya (1922) en la "carta-

prólogo" al libro *La tierra del faisán y del venado* (1922) del yucateco Antonio Mediz-Bolio (1884-1957).

[...] Un pueblo se salva cuando logra vislumbrar el mensaje que ha traído al mundo: cuando logra electrizarse hacia un polo, bien sea real o imaginario, porque de lo real y lo imaginario está tramada la vida. La creación no es un juego ocioso: todo hecho esconde una secreta elocuencia, y hay que apretarlo con pasión para que suelte su jugo jeroglífico. ¡En busca del alma nacional! Ésta sería mi constante prédica a la juventud de mi país. Esta inquietud desinteresada es lo único que puede aprovecharnos y darnos consejos de conducta política. Yo me niego a aceptar la historia como una mera superposición de azares mudos. Hay una voz que viene del fondo de nuestros dolores pasados; hay una invisible ave agorera que canta todavía: *tihuic, tihuic*, por encima de nuestro caos de rencores. ¡Quién lo-

grara sorprender la voz solidaria, el oráculo informulado que viene rodando de siglo en siglo, en cuyas misteriosas conjugaciones de sonidos y de conceptos todos encontrásemos el remedio a nuestras disidencias, la respuesta a nuestras preguntas, la clave de la concordia nacional![19]

(Dejo de lado y entre paréntesis las afinidades entre estas frases de Reyes escritas en 1922 y algunas de *La raza cósmica,* 1925, de José Vasconcelos.)

Cuatro años después, en 1926, Reyes retoma la expresión como un lema que acompañaría aquella hipotética analecta que sólo realizaría parcialmente treinta años más adelante, en 1952, en el breve libro-manifiesto que abre la colección "México y lo mexicano" dirigida por Leopoldo Zea: *La X en la frente* (1952)[20] que lleva el título,

[19] *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. II, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 1995, pp. 421-422.

[20] La serie fue publicada por la Antigua Librería Robredo, animada por Rafael Porrúa Terrazas. Como dato significativo registro que esta librería para bibliófilos desapareció junto con

por cierto, no de un ensayo homónimo sino de una frase que se encuentra incrustada en el ensayo "La interrogación nacional", escrito en 1930, astucia editorial que le ha costado algunos dolores de cabeza a los libreros. Dos años después, en 1932, Alfonso Reyes se vería forzado a recapitular sus relaciones con la "cuestión mexicana" en la carta abierta dirigida a Héctor Pérez Martínez "A vuelta de correo". Haciéndose eco de unas opiniones de Ermilo Abreu Gómez, el joven odontólogo, periodista y político de 26 años había reclamado a Reyes (de 43) en un artículo altisonante y vidrioso que no se ocupase suficientemente en su obra ni en *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, de México ni de la literatura mexicana, y que menos se decidiera a tomar partido en las po-

---

el domicilio mismo: la esquina que hacían las calles de Guatemala y Argentina en el Centro. Actualmente, se descubren ahí las ruinas del Museo del Templo Mayor. Por otra parte, *La X en la frente* se titula una antología mexicana de Alfonso Reyes preparada por Stella Mastrangello para la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM en 1993.

lémicas guerrillas que entonces, en el sentido militar, divertían a la república literaria mexicana enfrentando a los escritores del movimiento conocido como Contemporáneos, contra los autores montados en el discurso nacionalista y desde luego en sus presupuestos económicos y políticos. Guillermo Sheridan en *México en 1932: La polémica nacionalista* ha reunido más de un centenar de diversas voces para estudiar ese momento desde un acucioso prólogo que ayuda al lector de hoy a comprender mejor esa hora lamentablemente perdurable.

En su carta-ensayo "A vuelta de correo", el hasta entonces pacífico y salomónico Alfonso Reyes estalla y expone con vigor su punto de vista sobre esta falsa cuestión que levantaba y aún levanta bajo diversas máscaras polvo y ámpula. El valor crítico del ensayo va más allá de las circunstancias de aquella fatigada polémica que en realidad venía de años atrás y en la cual se entrelineaba el supuesto afeminamiento de la literatu-

ra mexicana que ya a Francisco Monterde le había tocado atajar en 1924 para encarecer la condición viril, nacional y cosmopolita de la literatura mexicana a través de la obra de Mariano Azuela. El ensayo no sólo resulta indispensable para comprender el proceso por el cual Reyes llega a afirmar un canon ético y estético de la literatura mexicana y aun hispanoamericana, sino para comprender la economía íntima del quehacer literario de Alfonso Reyes quien buscaba alcanzar, por así decir, una forma clásica con sustancia y experiencia vividas en un país de países tan nuevo y tan viejo como México.

Desde muy joven, al poeta-polígrafo nacido en Monterrey lo cautivó el genio magnético de la geografía y el paisaje mexicanos. Uno de sus primeros ensayos es el que dedica a "Los poemas rústicos de Manuel José Othón" y que recoge en 1910 en las Conferencias del Ateneo, junto con los de otros ateneístas como Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Carlos González

Peña. El joven Alfonso Reyes admira en Othón dos actitudes paralelas y complementarias: la adhesión contemplativa a la naturaleza como fuente de inspiración y devoción íntima y la voluntad figurativa y escultórica del lenguaje. La descripción del paisaje en Othón resulta, así a los ojos del joven Reyes, una oportunidad de realización interior y exterior, ética y estética y aun retórica y religiosa, como si hubiese leído al poeta chino Wang Wei –bien conocido de Octavio Paz– y supiera que sólo es posible pintar un rayo de luz cuando éste se ha creado previamente en nuestro interior.

Reyes seguirá abundando en esta indagación visionaria de la naturaleza, acaso influido por las lecturas del romántico Chateaubriand, en el ambicioso y conciso ensayo "El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX". Ahí el poeta-crítico irá contrastando las voces de los poetas y las tradiciones literarias que surgen con la experiencia y la intuición, a la vez geográfica e histórica, de

que lo que sucede verdaderamente en la historia adviene en realidad en la geografía y lo que abre el camino del autoconocimiento personal, civil y social ha de pasar antes por la exploración misma de la tierra, los hombres y sus expresiones.

Estos ejemplos permiten tal vez entender por qué a Alfonso Reyes no le resultaba fácil cumplir aquella cita editorial con la antología mexicana que venía anunciando desde años atrás y que alguno de sus amigos, por ejemplo el abate González de Mendoza, había pensado hacer con el título *Al servicio de México*. Y es que Reyes, a lo largo de su longevidad escrita y de sus diversas edades literarias (de 1905 a 1913 en México; de 1914 a 1924 en España; de 1927 a 1938 en Argentina y Brasil; de 1939 a 1959, desde su instalación definitiva en México hasta su muerte) no dejó nunca de crear un tren de obras en verso y en prosa –poemas, narraciones, ensayos, viñetas– donde el horizonte de la cultura mexicana se tiende como una puerta que le permitirá

al escritor no sólo interrogar y enriquecer su raigambre nacional y aun continental sino también y sobre todo seguir su propio impulso creador y ensayar técnicas, estilos, modos y aires idóneos para ir expresando el caudal de su vocación multiforme. México pasó de ser un asunto para transformarse en un método, en una actitud de la sensibilidad del escritor activo y contemplativo, fraguada a golpes y a sangre. "¿Qué será de México? –le dice a Pedro Henríquez Ureña en 1914–. Creo que todos están manchados y que es irremediable que sigan matándose." Una actitud o método que va más allá de lo accesorio y decorativo y que en cierto modo se le transformaría –a él, escritor de tiempo y vida completas– en una oración perpetua, en una plegaria incesante, es decir en una devoción sólo menor a la religiosa con que asumió la práctica misma de la literatura. Gabriel Zaid, a quien está dedicado este discurso, ha llamado la atención sobre "Los poemas religiosos de Alfonso

Reyes",[21] enfatizando la vertiente escéptica y algo pagana del otro regiomontano ilustre. Años antes, la puertorriqueña Concha Meléndez[22] en su estudio sobre la poesía de Reyes había señalado la relación entre el sentido de la soledad y el sentido religioso en sus poemas. A esas reconstrucciones me permitiría yo añadir o sobreponer otra: la que buscaría desentrañar en la experiencia literaria de Alfonso Reyes una devoción o piedad santificadora del lugar y de los genios del lugar que lo vieron nacer. Acaso no sea casual que una de las escasas veces que aflora en la cascada de páginas alfonsinas la palabra *Cristo* con una inquietante carga afectiva, sea en el poema que le dedica a su padre el general Bernardo Reyes. El poema fue escrito casi 20 años después de su

[21] Gabriel Zaid, "Ensayos sobre poesía", *Obras 2*, México, El Colegio Nacional, pp. 531-540.

[22] Concha Meléndez, "Moradas de poesía en Alfonso Reyes", en *Obras completas de Concha Meléndez*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueño, 1974, pp. 597-600.

caída en el zócalo frente a las puertas de Palacio Nacional (adviértase, con José Emilio Pacheco, que a diferencia de la gran mayoría de los escritores modernos, Reyes no odió sino que adoró a su padre, *sobre todo después de su muerte):*

† 9 DE FEBRERO DE 1913[23]

¿En qué rincón del tiempo nos aguardas,
desde qué pliegue de la luz nos miras?
¿Adónde estás, varón de siete llagas,
sangre manando en la mitad del día?

Febrero de Caín y de metralla:
humean los cadáveres en pila.
Los estribos y riendas olvidadas
y, Cristo militar, te nos morías...

[23] *Obras Completas de Alfonso Reyes. Constancia poética,* vol. x, México, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, primera edición, 1959, tercera reimpresión, 1996, pp. 146-147.

Desde entonces mi noche tiene voces
huésped mi soledad, gusto mi llanto.
Y si seguí viviendo desde entonces

es porque en mí te llevo, en mí te salvo,
y me hago adelantar como a empellones,
en el afán de poseerte tanto.

[Río de Janeiro, 24 de diciembre de 1932.]

Dos años antes, en 1930, Reyes había escrito la breve *Oración del 9 de febrero* que sólo se publicaría póstumamente. Pasada en limpio, en Brasil, años después de la muerte patética del general, la *Oración* es, junto con el poema, una sutil muestra del proceso extremo de mitologización a que la piedad filial condujo al escritor. La expresión "Cristo militar" es asombrosa y recuerda un ensayo del propio Reyes escrito en 1919 donde se habla de "La derrota que hace triunfar: Cristo —no cabe la menor discusión— fue derrotado militarmente; se entregó sin combatir, que es el col-

mo de la derrota."[24] Pero Bernardo Reyes, no se entregó sin combatir, sino que buscó la muerte con las armas en la mano, y su comparación con Cristo suena por lo menos exagerada.

El poema arrastra como sombra la *Oración del 9 de febrero* (1930). Esta "oración" —el título es significativo— la editó en 1969, diez años después de su defunción y a instancias de doña Manuela Mota, su viuda, Gastón García Cantú. Ahí Alfonso Reyes explaya las fuentes y rituales de esa "religión personal", si se me permite la expresión —algo más parecida a la de los romanos que a la de los griegos— que partiendo de un oficio de piedad hacia los antepasados, la *parentalia* de Ausonio, seguía las voces de los genios del lugar habitado por los seres queridos y, en fin, impregnaba la visión del país-paisaje de un inaplazable sentido ético, crítico y estético. Esa liga pegajosa —la voz

[24] *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. IV, II. Ensanche de Fronteras, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 1956, segunda reimpresión, 1995, p. 54.

es de E. M. Cioran— con el país no sólo ayuda a entender altos poemas como *Visión de Anáhuac, Ifigenia cruel* o *Yerbas del Tarahumara*, hondos ensayos como *A vuelta de correo* o el *Discurso por Virgilio*, narraciones como "Silueta del indio Jesús" o "El testimonio de Juan Peña" sino declaraciones como aquella que le hace a su amigo y maestro Pedro Henríquez Ureña: "tiemblo cada vez que recibo una nueva carta de México" o hasta confidencias marginales como aquella que hace muchos años después en *Matrícula 89*,[25] a propósito de ese sarape que como el amor por México le acompañaría toda su vida y que es, por cierto, muestra de esa maestría prosística que Borges y Bioy le admiraban:

> [...] El poncho que todavía tiendo de sobrecama vino a casa cuando yo nací, y ha sido objeto mío desde entonces. Acompaña mis fortunas y viajes.

[25] *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. VIII, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 1996, pp. 351-352.

Tan raído se va quedando. Tan calvo está como yo mismo y de igual humor. Suele servirme contra el frío de las excursiones en auto. Me hace de cama rústica o de mantel improvisado en el campo. Tiene un color de tigre, dorado y enrojecido a fuego. Le veo como parte de mi epidermis, cónyuge de mis costumbres. Ni lo quiero ni lo aborrezco: no lo siento ya. Se prepara a morir conmigo, y así acelera solícitamente su ruina; porque los hombres nos quemamos más de prisa que nuestras mantas. En él he escondido intentos y pecados. Por él se dijo: "Debajo de mi manto, al Rey mato." Él es mi capa de que hago, cuando quiero, un sayo. Él es mi capa que todo lo tapa. Él es todo lo que dicen de él los refranes. Y hasta se llama "Poncho", como yo mismo en el diminutivo de mi tierra natal.

¿Por qué Alfonso Reyes que tanto se editó y reeditó no hizo la prometida antología mexicana? La respuesta que traigo es que dicha tarea lo hu-

biese obligado de algún modo a una reformulación del propio orden editorial; no se le ocultaba que la escritura de "una historia de la idea nacional", la sistemática indagación en el alma mexicana, que diría José Luis Martínez, pasaba por una revisión y una historia crítica de sus propias ideas en torno a México, a la literatura, al deber civil en el cruce con la deuda vocacional, en fin pasaba por una autobiografía intelectual que ciertamente inició con la *Historia documental de mis libros* (1957), título y proyecto, por cierto inspirado en un libro de su querido Alphonse Daudet. La idea nacional de Alfonso Reyes expresada en los numerosos textos que dedicó a la historia y la literatura nacionales (alrededor de medio millar para decir poco, sin contar los libros de memorias y los ensayos de índole teórica) practican y van en busca de una idea: la concordia. Es una idea que lo acompaña desde por lo menos 1922 hasta el final de sus días. La conciencia individual del dolor personal y social lo lleva de la mano a la postulación de la re-

conciliación y la concordia como un ideal social, cultural y literario. De hecho, Reyes va más allá: se trata de un ideal que trasciende la ensimismada crucifixión mexicana para abrirse paso hacia el más amplio y ecuménico horizonte iberoamericano. Es un ideal risueño pues —como escribió Reyes en "La sonrisa",[26] un texto citado por Jaime Torres Bodet en su oración fúnebre en honor del "hijo menor de la palabra"— cuando "el hombre sonríe: brota la conciencia. Pues entonces funda la civilización y empieza con ella la historia."

Desde que llega a instalarse a México definitivamente en 1939 hasta su muerte en 1959, Reyes se sabe de regreso de una larga odisea criolla y sufre en carne propia lo que se siente ser "peregrino en su patria", extranjero en su propio país, un descastado al que nadie conocía realmente por

[26] *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. III, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 1956; segunda reimpresión, 1995, pp. 237-242.

su obra y al que se le ha cumplido el sueño de regresar a donde-ya-no. Octavio Paz evocando al autor de *El gesticulador*, Rodolfo Usigli y su autoexilio voluntario en México, recuerda que "...el mismo Reyes en apariencia tan festejado, decía con frecuencia a todos los que queríamos oírlo que vivía exiliado en su propia tierra".[27] Era natural que desde ese mirador no sólo se dedicase a trabajar como hebreo en Egipto editando y reeditando sus propios libros (inéditos o perdidos y dispersos con diversos sellos de distintos países) hasta lograr que en 1955 el Fondo de Cultura Económica le cumpliera —"espontáneamente" y sin que él lo pida al director, don Arnaldo Orfila Reynal, según deja constancia en el *Diario*—[28] el sueño de editar sus *Obras completas*. Después de todo se lo había ganado a pulso, pues como unos años antes, en 1949, le escribiera a

[27] Octavio Paz, *Obras completas*, "Miscelánea II", México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 2001, p. 126.
[28] 1955.

Jesús Silva Herzog, editor de *Cuadernos* americanos: "Le doy 1000.00 pesos a quien me demuestre que ha habido otro autor mexicano que muestre mayor actividad en todos los siglos de la imprenta en México."[29]

La palabra "concordia" que Reyes traía desde siempre a flor de sonrisa y que trajo, por así decir, debajo de la lengua toda la vida, y que es el hilo conductor, la sonrisa que hilvana sus páginas mexicanas y helénicas, cervantinas y gongorinas, brasileñas y críticas, vuelve a sus labios al despedir al poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, ex ministro de Relaciones Exteriores de Rómulo Gallegos, que muere en esta ciudad en 1955. (México, desde antes de José Martí, siempre ha sabido brindar abrigo a las diásporas hispanas —americanas o peninsulares—.) Al poeta de Cumaná, amigo de Federico García Lorca y

[29] *Correspondencia Alfonso Reyes/Jesús Silva Herzog, 1939-1959*, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio de México, Colegio de San Luis Potosí, 2001, p. 58.

coterráneo de José Antonio Ramos Sucre y de los antepasados maternos de Alejandro Rossi, le toca recibir de Alfonso Reyes este noble elogio póstumo que sienta sus reales en una poderosa inteligencia de las circunstancias profundas de la cultura mexicana y, más allá, iberoamericana:

> Cada civilización crea su tipo, su ideal humano: el "héroe" aqueo; el "magnánimo" ateniense, el *Vir bonus* romano; el "paladín" medieval; el "hidalgo" y el "caballero" españoles; en Inglaterra el *gentleman;* en Francia el *honnête-homme;* en Prusia, el *Junker;* el "hombre sport" (sentido moral) en Estados Unidos; y yo creo que, en Hispanoamérica, a pesar de todos los pesares, "el hombre cordial". No aquel cuya voluntad "se ha muerto en noche de luna", sino aquel cuya alma se desborda como fuente henchida a la más leve solicitación, al menor pretexto.[30]

[30] *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. XXII, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 1989, p. 554. El con-

Si París bien vale una misa —como dizque concedió Enrique IV, el príncipe amigo de Michel de Montaigne para concluir las guerras de religión en el siglo XVI—, señoras y señores, Alfonso Reyes —el mejor escritor mexicano en prosa y en verso de la primera mitad del siglo XX—, el autor que acuñó esta idea cordial de cultura, el poeta-crítico que sentó las bases de un canon moderno de la prosa y del verso para las letras mexicanas e hispanoamericanas, el autor infatigable que supo hacer de la escritura, al pie de la letra, una oración incesante, una filocalía estética y crítica, el poeta que supo transmutar sus dolores individuales en una religión a la vez personal y nacional, a la par nacional y regional, el hombre que tendió a través

cepto de "hombre cordial" —me señala Alberto Enríquez Perea— se remonta a una carta (7-III-1931) que el escritor brasileño Ribeiro Couto dirige a A. Reyes y que se reproduce en *Monterrey* (núm. 8, marzo de 1932, p. 3). A partir de ahí el concepto tendría fortuna y sería adoptado por autores como Sergio Buarque de Holanda (ver *Raíces del Brasil)* y el propio Alfonso Reyes.

de las redes de su correspondencia innumerable un vasto sistema de vasos comunicantes, creando así una suerte de hidrografía subterránea del orden cultural iberoamericano, salvando las diferencias entre una cultura nacional y otra; el soterrado creador de una auténtica misión diplomática, elevadamente política y no imperial, el teórico de la literatura que deslindó y quiso poner al día y a la hora el reloj de la crítica en México e Iberoamérica, el poeta proteico en verso y en prosa, el traductor innumerable, el Reyes casual que siempre anda jugando a la gran prosa, bien vale una relectura a fondo, vale las reediciones y las reimpresiones, vale las copiosas antologías, vale y hace valer el instrumental editor que las tecnologías ponen a nuestra disposición y vale acaso una cuidadosísima relectura de lo ya transcrito y publicado. Vale la recomposición editorial de sus textos de teoría literaria, los trabajos nuevos sobre su poesía, su ficción, su vida y su teatro. Vale la publicación

próxima del *Diario* inédito; vale la edición organizada de las todavía muchas correspondencias faltantes; vale eventualmente la reedición en orden cronológico de los epistolarios ya editados y por editar;[31] vale, en fin, una *Visión de México*, una antología de sus escritos mexicanos como la que él mismo soñó a lo largo de su vida[32] y que ha

[31] Tal y como ha sido sugerido por Javier Garciadiego en: "Hacia las 'cartas completas' de Alfonso Reyes", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, julio, 2003, pp. 17-20.

[32] Pero, si se hiciera ahora, ¿qué habría de contener dicha antología mexicana? Incluiría en primer lugar las memorias, papeles y viñetas autobiográficas diversas sin excluir la *Historia documental de mis libros* ni las diversas comunicaciones y mensajes clínicos. Debería integrar el *Diario* inédito en su totalidad y una copiosa selección de la correspondencia. Una pieza fundamental de este espacio es la breve *Oración del 9 de febrero* y los textos afines de donde se puede desprender el proceso que llevó a Alfonso Reyes a la configuración de una religión personal. En segundo orden se habrían de incluir todos los cuentos, poemas y ensayos breves con asunto y —ahí empiezan las dificultades— entonación "mexicanos" ("La mano del comandante Aranda", "Silueta del indio Jesús", "Glosas de mi tierra", "Cara y cruz del cacto"). En un tercer orden cabría desplegar esa historia de México que Reyes fue escribiendo a trechos y saltos a lo largo de su vida fértil: *Visión de*

sido como el hilo de Ariadna que en cierto modo ha guiado mis pasos por los laberintos de la historia de México y de la obra de Alfonso Reyes hasta permitirme llegar a esta ilustre Casa de la Lengua y de las palabras que en adelante será mi asiento. Gracias por concedérmelo.

Anáhuac, Letras de Nueva España y los numerosísimos ensayos, perfiles y semblanzas que escribió sobre momentos y protagonistas en la historia y las letras de México, habría que acomodar en un apartado todos aquellos textos y discursos que escribió directa o indirectamente para situar en los calendarios actuales las pegajosas y no siempre útiles cuestiones nacionales (ahí irían "A vuelta de correo", "Discurso por Virgilio", "Marsyas o el folklore"). Este conjunto monumental de textos —más de 3 000 páginas— debería por supuesto organizarse y para su mejor inteligencia crítica según progresiones diversas. En parte, salvo el *Diario*, esta antología mexicana es la que se habría de editar en la Colección Archivos de la Literatura Latinoamericana (animada por Amos Segala) en coedición con la UNESCO bajo el título *Visión de México* en un plazo próximo bajo la coordinación editorial del autor de este discurso.

II

Señoras y señores,

Con alegría y reverencia ingreso a esta noble corporación, fundada en México en 1870 (a instancias de la Real Academia Española que fue a su vez fundada en 1714) por un puñado de mexicanos ilustres, entre los que se encontraba el entonces presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada, don Joaquín García Icazbalceta y don Alejandro Arango y Escandón, primer propietario de la silla número II que tendré el honor de ocupar y que resulta en esta genealo-

gía como mi chozno, primer abuelo. Agradezco a Mauricio Beuchot, Eulalio Ferrer y José Luis Martínez el haber apoyado mi candidatura para ocupar esta ilustre silla para la cual el pleno, dirigido por el doctor José G. Moreno de Alba, me eligió desde noviembre de 2003, según me hizo saber don Salvador Díaz Cíntora, nuestro recién fallecido Secretario.

En esta casa se alojó la Academia Mexicana de la Lengua desde el 15 de febrero de 1975[33] hasta que el 19 de noviembre de 2002 mudó su domicilio a la flamante residencia situada en la calle de Liverpool, gracias a la generosidad de don Alejandro Burillo Azcárraga, presidente de la Fundación Amigos Pro-Academia. Hoy este edificio

[33] "El 7 de agosto de 1956 la Academia adquirió en propiedad la casa número 66 de la calle de Donceles, para establecer en ella su domicilio oficial, y lo inauguró el 15 de febrero de 1957, con la asistencia de don José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública, en representación del señor presidente de la República don Adolfo Ruiz Cortines." En: Academia Mexicana de la Lengua, *Anuario 2002*, México, D.F.

alberga la Casa del Lector dependiente de la Editorial Jus (sello tradicional de las *Memorias* de esta corporación), a la cual agradezco cumplidamente la posibilidad de realizar aquí esta sesión solemne.

Vengo a recoger la antorcha y cuidar el rescoldo que arde en la silla número II en la que me han precedido personas tan insignes como don Francisco Monterde —director durante años de nuestra Academia— y don Héctor Azar. Tuve la fortuna de conocer y estrechar la mano de los dos propietarios antecedentes de esta silla, que agradeceré durante mucho tiempo a ustedes, señoras y señores académicos, haberme asignado.

Por invitación de los poetas David Huerta y Jaime García Terrés a principios de 1975 entré a trabajar a la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica; ahí conocí al autor de *Moctezuma, el de la silla de oro.* El ilustre Francisco Monterde y García Icazbalceta —que dirigió esta corporación de 1960 a 1972— era, en el orden

aparente, una silueta frágil, de vivaces ojos traviesos. Don Francisco —o don "Panchito"— como lo llamaban con respeto cariñoso los empleados y secretarias, llegaba a las diez de la mañana a un escritorio de hierro gris cubierto por un grueso vidrio. Corregía a lápiz manuscritos de autores o traductores no tan primerizos. Usaba una corbata impecable y casi idéntica que iba combinando con un traje gris —siempre otro y siempre el mismo— y unos lentes azorinescos con aro de oro para el cristal translúcido. Detrás de su apariencia de duende y de su aire deportivo —joven de ochenta y un años— se guardaba una de las plumas más finas y memoriosas y uno de los lápices más afilados y laboriosos de las letras mexicanas contemporáneas. Discreto fundador de instituciones, creó revistas como *Antena* (1924), dio clase amistosa desde la cátedra, la biblioteca, las revistas, los suplementos literarios y, a través de sus numerosos prólogos, estudios históricos, bibliografías comentadas, libros de poemas, estampas y cuentos,

Monterde, creador furtivo de un canon de las letras mexicanas, fue hilvanando el hilo de la tradición en la trama de la nueva ciudad literaria de la que fue como un guionista o un apuntador discreto que va siguiendo desde la sombra la evolución de agonistas, coros y comparsas. De niño tomó clases de dibujo con José María Velasco, y quizá de ahí le quedó el buen ojo para las cuestiones tipográficas. Su gran pasión fue el teatro, la imaginación escénica y su historia. Y a través de la aguja argentina del escenario presente y pasado fue realzando la dignidad del oficio de leer, escribir y editar con pulcritud, honradez y conocimiento. Me emociona pensar que sus finas manos dibujantes pudieron estrechar las del espectacular pintor paisajista, y que todavía yo a mis veintitrés años pude tomar entre las mías esa mano limpia que también había estrechado las de Luis G. Urbina, Amado Nervo, José Juan Tablada, Alfonso Reyes y Héctor Azar. Me emociona recordar que

esgrimió la pluma con inteligencia incisiva a la hora de participar en la célebre polémica sobre el afeminamiento de la narrativa en México y afirmar el valor literario de Mariano Azuela. ¿Y quién no recuerda que Monterde fue uno de los pioneros en el jardín *bonsai* de las letras mexicanas con los hai-kai de su *Itinerario contemplativo* publicados en 1923 con un "elogio" de José Juan Tablada? ¿Y quién no sabe que fue durante muchos más brazo secular y colaborador benemérito de la Biblioteca del Estudiante Universitario y activo conferencista en el Seminario de Cultura Mexicana, bibliotecario emérito, director de la Imprenta Universitaria y subdirector de la Biblioteca Nacional, o que es el autor de una delicada obra sobre Gutierre de Cetina y otra sobre Manuel Gutiérrez Nájera íntimo? Además fue uno de los animadores más templados de aquella estribación de la narrativa mexicana, la legendaria y fabulosa neo-virreinal (algo inspirada en los abismos minuciosos del *Gaspard de la*

nuit de Aloysius Bertrand) que dio como resultado obras de tradicional arrastre tan distintas y tan ricas como *Visionario de la Nueva España* de Genaro Estrada (1921) o *El canillitas* (1941) de don Artemio del Valle Arizpe. Pero esta literatura retrospectiva no podría haberse escrito sin un agudo sentido del presente del pasado y del presente por venir: de ahí que Monterde haya sido capaz de descifrar la clave en que estaba escrita una de las cartas cifradas de Hernán Cortés, como ha recordado atinadamente don José Luis Martínez en *Homenaje a la hazaña de don Francisco Monterde;* de ahí que haya sabido escribir ese delicado y humanísimo *Temor de Hernán Cortés;* de ahí que haya compuesto en 1945 *Moctezuma, el de la silla de oro* —una de sus más perfectas narraciones— como un "poema cinematográfico", con el cual no se atreve todavía ningún director o guionista de cine mexicano, aunque un poeta, el de la voz, en *Recuerdos de Coyoacán* (1998), haya tomado de ese libro la acuciante ima-

gen del cadáver insepulto de Moctezuma a la deriva por los canales que hoy cruzamos como calles.

El poema mencionado, *Recuerdos de Coyoacán*,[34] fue escrito en el invierno de 1997-1998, unos meses antes de que Octavio Paz falleciera y está dedicado a este poeta mexicano (que ganó en 1990 el primero y hasta ahora único Premio Nobel de Literatura para México) del cual fui colaborador y seguidor desde 1976 hasta la muerte ya en mi calidad de corrector de la revista *Plural*, ya como corrector, editor o coordinador editorial de los diversos libros que el Fondo le publicara a partir de 1975: *Pasado en claro* (1975), *Xavier Villaurrutia en persona y en obra* (1978), y en particular el proyecto de los tres tomos de *México en la obra de Octavio Paz* (1987), germinado a partir de una idea de Luis Mario Schneider.

[34] Adolfo Castañón, *Recuerdos de Coyoacán*, México, Ditoria, 1997; España, Los Libros de la Galera Sol, 1999; México, Editorial Verdehalago, 2000.

(Yo no sabría entrar a este recinto sin saludar y agradecer las enseñanzas humanas, técnicas y críticas que recibí en el Fondo de Cultura Económica a lo largo de los años. Ellas me han ayudado a despertar hasta donde he podido y a saber y creer que no hay nada más serio y exigente que la alimentación de la propia alegría intelectual.)

Al morir Octavio Paz, las palabras me empujaron a escribir otro poema: *Tránsito de Octavio Paz* (1998),[35] dedicado a su viuda Marie-José Paz. Si *Recuerdos de Coyoacán* fue escrito como una suerte de exorcismo donde el cantor se ponía en el lugar del poema y dejaba que batallaran libremente en la arena de la página las sombras de Alfonso Reyes y de Octavio Paz, *Tránsito* intentó decir la experiencia de la muerte del poeta

[35] Adolfo Castañón, *Tránsito de Octavio Paz*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1998; *Tránsito de Octavio Paz* seguido de *Recuerdos de Coyoacán*, prólogo de Soledad Loaeza Álvarez, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1999; *Tránsito / The Passing of Octavio Paz*, Toronto, Canadá, Mosaic Press, 2000.

desde la voz de otro poeta, y así el poema se dio como una relectura mexicana de la elegía fúnebre que W. H. Auden dedicó a la muerte de W. B. Yeats donde resuenan los ecos de otras, como la que P. B. Shelley puso sobre la tumba de John Keats o la que Alfonso Reyes dedicó a despedir a Manuel José Othón. Cuando concluí el poema yo no sabía a qué editor presentárselo. Una corazonada me llevó a llamar por teléfono a Héctor Azar, a la sazón secretario de cultura del gobierno de Puebla. Azar no dudó un instante, aunque se encontraba en los últimos meses de su gestión. Gracias a su celo tenaz el libro se publicó pronto y bien. Aunque conocía a Héctor Azar como un nombre significativo de las letras mexicanas y en particular del teatro en México, y el Fondo de Cultura Económica acababa de editar sus *Obras: dramaturgia y teoría escénica* en dos buenos tomos,[36]

[36] Héctor Azar, *Obras: dramaturgia y teoría escénica*, tomos I y II, compilación y prólogo de Pedro Ángel Palou, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 1998, 538 y 455 pp., respectivamente.

decidí releerlo como un tácito signo de gratitud hacia mi editor. Yo sabía, de oídas, por ejemplo, que había sido un extraordinario animador y director teatral, que allá por 1954 dos años después de que yo naciera y cuando él sólo tenía veinticuatro había fundado y dirigido "por nueve años el grupo Piloto de Teatro Estudiantil Universitario, Teatro en Coapa". De él saldrían "figuras señeras" como Rosa Furman, Martha Zavaleta, Miguel Sabido, Juan Ibáñez. En Coapa contó —como refiere Manuel Alcalá— con la colaboración de María del Carmen Farías.[37] Esa misma, por cierto, que luego animaría como editora en el Fondo la exitosa colección *La ciencia desde México*. Conocía todos esos antecedentes de Héctor Azar pero no me había adentrado como lector en sus prodigiosas recreaciones del teatro clásico español, inspiradas en *El Arcipreste de Hita* y en la novela picaresca, en *El Periquillo*

[37] Manuel Alcalá, "Bienvenida a Héctor Azar", *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo XXV, p. 211.

Sarmiento de J. J. Fernández de Lizardi o en *La pícara Justina* de Francisco López de Ubeda, piezas todas en las que Azar recrea e imita esas obras clásicas con gracia y mágico poder de metamorfosis. Esos ejercicios de alta parodia recuerdan al oído fino los maravillosos divertimentos que Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes practicaron en sus *Burlas literarias.*[38] Tampoco me había aventurado por la selva crítica y jubilosa de *Inmaculada, La Appasionata,* o *Juegos de Azar* donde Valle-Inclán y Buñuel, Usigli, Novo y aun Fuentes y Garibay respiran a través de personajes que dan cuerpo y voz a la comedia mexicana. En estas obras tanto como en el ambicioso tríptico *Diálogos de la clase medium,* Azar supo dar nuevo y divertido aliento al teatro transformando el espacio escénico en un lugar de encuentro necesario de la sociedad consigo misma.

[38] *Obras completas de Alfonso Reyes,* t. XXIII, Ficciones, México, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 1994, pp. 249-267.

Como un buen paisajista, Héctor Azar fue recreando con su periscopio satírico y con las lentes de aumento de sus prodigiosos retablos y farsas, las claves ocultas del *ethos* nacional y así sobrellevó con maestría incisiva la siempre necesaria "indagación del alma mexicana", para citar nuevamente a José Luis Martínez. La lealtad de Héctor Azar al teatro y al hecho teatral –se refleja fielmente en esas caudalosas hojas de vida donde las páginas del escritor de dramas se alternan con las de editor y funcionario ejemplar; Azar sabía muy bien que la única manera de hacer vivir en los países de Hispanoamérica a las empresas culturales es empeñándose en ellas, poniendo el cuerpo letrado y la cara escrita y leída, afirmando las empresas e instituciones ya existentes y sembrando otras, trabajando siempre por la cultura dentro y fuera de las murallas del Estado, arriba, abajo y alrededor de esos muros invisibles, con dignidad e independencia, con la sonrisa en la boca pues el desierto de la ignoran-

cia y de la apatía, del nihilismo y el descuido de la propia herencia crece con cada distracción, con cada desánimo. De ahí que se haya decidido a fundar una institución como el CADAC (Centro de Arte Dramático, A. C.)

La última tirada de dados que compartí con Héctor Azar, editor atinado de *La cabra* (1971-1982), la pionera revista dedicada al teatro universitario y sus asuntos, no pudo ser más afortunada. Andábamos en la editorial, entonces dirigida por Miguel de la Madrid —ex mandatario de la República que un día cambió la planeación económica por la editorial—, buscando mancuernas de autores actuales —uno vivo y otro difunto— para una colección de literatura en voz alta grabando un autor actual que le prestara su voz a otro clásico. Jugábamos con los nombres de Pablo Neruda, Manuel José Othón, Rubén Darío, Amado Nervo o Manuel Gutiérrez Nájera, y les íbamos buscando engranes de tono, timbre o personalidad con las voces de algunos clásicos contemporáneos como Alí

Chumacero, Eduardo Lizalde, Juan Gelman o Jaime Sabines. Se me ocurrió que podía darse una buena aleación entre los poemas y cuentos de Manuel Gutiérrez Nájera y la voz versátil de Héctor Azar, tan bien entrenada para salvar las dificultades de pronunciación y de variación rítmica. Así que le hablé para proponerle la ocurrencia. Quién sabe qué carambola estocástica desaté en la mente apasionada de Héctor Azar pues apenas si terminaba yo de hacerle la propuesta cuando, en vez de oír una réplica directa, me recetó a flor de labio los 106 versos cristalinos de "La duquesa Job", en que se reparten las sextetas ondulantes del poema:

[a Manuel Puga y Acal]

En dulce charla de sobremesa,
mientras devoro fresa tras fresa
y abajo ronca tu perro Bob,
te haré el retrato de la duquesa
que adora a veces el Duque Job.

No es la condesa de Villasana
caricatura, ni la poblana
de enagua roja, que Prieto amó;
no es la criadita de pies nudosos,
ni la que sueña con los gomosos
y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora,
no tiene humos de gran señora:
es la griseta de Paul de Kock.
No baila *Boston*, y desconoce
de las carreras el alto goce,
y los placeres del *five o'clock*.

Pero ni el sueño de algún poeta,
ni los querubes que vio Jacob,
fueron tan bellos cual la coqueta
de ojitos verdes, rubia griseta
que adora a veces el Duque Job.

Si pisa alfombras, no es en su casa,
si por Plateros alegre pasa
y la saluda Madame Marnat,
no es, sin disputa, porque la vista;
sí porque a casa de otra modista
desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita,
pero es tan guapa, y es tan bonita,
y tiene un cuerpo tan *v'lan*, tan *pschutt;*
de tal manera trasciende a Francia
que no la igualan en elegancia
ni las clientes de Hélène Kossuth.

Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, *yankee* o francesa,
ni más bonita, ni más traviesa
que la duquesa del Duque Job.

¡Cómo resuena su taconeo
en las baldosas! ¡Con qué meneo
luce su talle de tentación!
¡Con qué airecito de aristocracia
mira a los hombres, y con qué gracia
frunce los labios —¡Mimí Pinsón!

Si alguien la alcanza, si la requiebra,
ella, ligera como una cebra,
sigue camino del almacén;
pero ¡ay del tuno si alarga el brazo!
¡nadie le salva del sombrillazo
que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda!
Pie de andaluza, boca de guinda,
esprit rociado de Veuve Clicquot;
talle de avispa, cutis de ala,
ojos traviesos de colegiala
como los ojos de Louise Théo!

Ágil, nerviosa, blanca, delgada,
media de seda bien restirada,
gola de encaje, corsé de ¡crac!
Nariz pequeña, garbosa, cuca,
y palpitantes sobre la nuca
Rizos tan rubios como el coñac.

Sus ojos verdes bailan el tango!
Nada hay más bello que el arremango
provocativo de su nariz!
Por ser tan joven y tan bonita,
cual mi sedosa, blanca gatita,
diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah!, ¡tú no has visto cuando se peina,
sobre sus hombros de rosa reina
caer los rizos en profusión!
Tú no has oído qué alegre canta,
mientras sus brazos y su garganta
de fresca espuma cubre el jabón!

¡Y los domingos!... ¡Con qué alegría
oye en su lecho bullir el día
y hasta las nueve quieta se está!
¡Cuál se acurruca la perezosa,
bajo su colcha color de rosa,
mientras a misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje
cubre sus rizos, el limpio traje
aguarda encima del canapé;
altas, lustrosas y pequeñitas,
sus puntas muestran las dos botitas,
abandonadas del catre al pie.

Después, ligera del lecho brinca.
¡Oh, quién la viera cuando se hinca
blanca y esbelta sobre el colchón!
¿Qué valen junto de tanta gracia
las niñas ricas, la aristocracia,
ni mis amigas de cotillón?

Toco; se viste; me abre; almorzamos;
con apetito los dos tomamos
un par de huevos y un buen beefsteak,
media botella de rico vino,
y en coche juntos, vamos camino
del pintoresco Chapultepec.

Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club
no hay española, *yankee* o francesa,
ni más bonita ni más traviesa
que la duquesa del Duque Job![39]

1884[40]

No me lo esperaba. Nunca nadie me había recitado por teléfono y de memoria corrida una com-

[39] Manuel Gutiérrez Nájera, *El duque Job. En la voz de Héctor Azar*, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 1999, primera reimpresión, 2002, cinta y disco compacto.

[40] Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras*, estudio y antología general de José Luis Martínez, México, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 2003, pp. 116-119.

posición tan extensa. Me costó algún trabajo deshacerme el nudo en la garganta para expresarle al maestro –ya no había otra palabra– mi rendida admiración. El desenfado y casual virtuosismo con el cual me había servido su recreación –de la "poesía suelta y juguetona", *dixit* José Luis Martínez– de Manuel Gutiérrez Nájera, su memoriosa facultad para apoderarse en un instante del "mundo cotidiano, frívolo y afrancesado" del poeta que se va soltando el pelo a la par que su alegre y risueño personaje no sólo me dejaron mudo de admiración sino que desencadenaron en mí una gratitud y una euforia no exentas de melancolía; una oleada feliz de escalofrío angélico me invadió: yo no había oído a Héctor Azar declamando como una máquina al prosista y poeta mexicano, al primer lector de Gérard de Nerval en México, al que preludió el modernismo de Rubén Darío, Julián del Casal y José Asunción Silva, al poeta que murió leyendo los marmóreos *Trophées* de J. M. Heredia. Gracias a Héctor Azar,

mi fantasía me hizo pensar por un momento que me había rozado el aliento mismo del Duque Job. ¿Cómo ser digno de tal experiencia? Algunos meses después, cuando la grabación estuvo lista y el libro grabado se dio de alta (curiosa expresión nacional que hermana a los hospitales con las editoriales), pude llamar por teléfono a Héctor Azar, no sin antes haber escuchado el disco y conmoverme de nuevo con la forma felina en que saltaba instintivamente de la imitación a la metamorfosis. Unos días después, dejó el teatro del mundo. Me consolé en secreto pensando que yo no sólo había coronado su fantasía de trovador errante sino que, como editores, nos había sido dado salvar de la olvidadiza oscuridad, en su aliento, un eslabón de la lírica trenza. Me consuelo imaginando a Héctor Azar recitándose en voz baja los versos de Manuel Gutiérrez Nájera, o bien los del Arcipreste de Hita o los de Lope de Vega o los de Sor Juana como quien eleva una plegaria o suelta un bálsamo con el cual va lavando las heridas de su

más íntima piel. Si bien desde siempre había estimado al "Duque Job", acaso por ser uno de los poetas que mi propia madre sabía recitar por fragmentos, el *impromtu* asombroso de Héctor Azar me llevó a leer y a releer en verso y en prosa, y a explorar sin desmayo el mágico teclado de Gutiérrez Nájera. Paralelamente, la obra de Héctor Azar se me transformó en otra cosa, y desde entonces empecé a leerla con un sentido de iniciación y consciente de que no hay desperdicio alguno en su creación teatral y poética ni en sus meditaciones dramáticas pues supo entregarse al mundo escrito y actuado del teatro y del hecho teatral con el inimitable desprendimiento amoroso del que sabe "ir y volver y con quedar partirse" hasta lograr la exactitud del níquel. Espero, desde esta butaca, ser digno de su cordial memoria.

BIBLIOGRAFÍA*

1. Bibliografía directa

Obras completas de Alfonso Reyes, XXVI tomos, México, Fondo de Cultura Económica, col. Letras mexicanas, 1955-1993.

Cartilla moral. La X en la frente. Nuestra lengua, México, Asociación Nacional de Libreros, 1982.

Teatro completo de Alfonso Reyes. Monterrey, Nuevo León, 1989.

* Esta bibliografía se ha compuesto a partir de la realizada por don José Luis Martínez para el CD-ROM *Alfonso Reyes digital. Obras completas y dos epistolarios*, con textos de José Luis Martínez, Alicia Reyes y Adolfo Castañón, Fundación Hernando de Larramendi (Madrid), Fundación Mapfre Tavera (Madrid), Fondo de Cultura Económica (México), Biblioteca Virtual Andrés Bello de Polígrafos Hispanoamericanos, bajo la dirección de Xavier Agenjo Bullón, 2002.

Alfonso Reyes, Misión diplomática, II tomos, compilación y prólogo de Víctor Díaz Arciniega, México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Relaciones Exteriores, col. Tezontle, primera edición, 2001.

Reyes, Alfonso, *Alfonso Reyes digital. Obras Completas y dos epistolarios*, se incluyen textos de José Luis Martínez, Alicia Reyes y Adolfo Castañón, México, Fundación Mapfre Tavera, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Virtual Andrés Bello de Polígrafos Hispanoamericanos, bajo la dirección de Xavier Agenjo Bullón, primera edición, 2002, 1 disco compacto.

2. Algunos epistolarios y algunas cartas

Alfonsadas. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Rafael Cabrera. 1911-1938, compilación y notas de Serge I. Zaïtzeff, México, El Colegio Nacional, 1994.

"Alfonso Reyes, correspondencia inédita con cuatro escritores tabasqueños" (Carlos Pellicer, José Gorostiza, Andrés Idearte y Celestino Gorostiza), preliminar de Adolfo Caicedo, *Cultura Sur*, Programa Cultural de las Fronteras, Conaculta, México, 2, julio-agosto de 1989, pp. 4-11.

Alfonso Reyes / Enrique González Martínez. El tiempo de los patriarcas. Epistolario (1909-1952), selección, notas e introducción de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Letras Mexicanas), 2002.

"Alfonso Reyes / Roberto González Retamar, Correspondencia (1951-1959)", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 91, núm. 1-2, enero-junio, 2000, pp. 11-48.

Algo de la experiencia americana. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, Serge I. Zaïtzeff (compilador), México, El Colegio Nacional, 1998.

Ayuda a los republicanos españoles. Correspondencia entre Alfonso Reyes y José Puche. 1939-1940, compilación, presentación y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio Nacional, primera edición, 2004, 104 pp.

Azuela, Mariano, "Correspondencia con A. R.", en *Epistolario y archivo*, México, UNAM, 1969, pp. 29-32.

Borges, Jorge Luis, "Correspondance avec Alfonso Reyes" (trad. Laure Bataillon), *Jorge Luis Borges*, París, *L'Herne*, 1964, pp. 55-57.

"Carta [de A. R.] al actor Ricardo Fuentes del 12 de marzo de 1957", *Impacto*, México, 17 de diciembre de 1959.

"Carta" (a Fedro Guillén), *El libro y el Pueblo*, 42, México, julio de 1968, pp. 21-22.

"Cartas a Ermilo Abreu Gómez" (de G. Estrada, A. Reyes, O. G. Barreda, etc.), *La Palabra y el Hombre*, Xalapa, Ver., 43, julio-septiembre de 1967, pp. 445-452.

Cartas echadas (Correspondencia 1927-1959), Alfonso Reyes / Victoria Ocampo, edición y presentación de Héctor Perea, México, UAM, 1983.

Cartas madrileñas. Homenaje a Alfonso Reyes, Fernando Curiel, Madrid, Las Dos Orillas, 1989.

Cortesía norteña. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Artemio de Valle-Arizpe, Serge I. Zaïtzeff (compilador), México, El Colegio Nacional, 1999.

"Carta de Alfonso Reyes a Antonio Caso", *Las Letras Libres*, 7, México, julio de 1999, pp. 22-23 (junto con carta de Martín Luis Guzmán a Antonio Caso).

Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes, edición a cargo de Fernando Curiel, Alicia Reyes epílogo, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, 1994.

"Cinco cartas inéditas", *Excélsior*, México, suplemento *Diorama de la Cultura*, 21 mayo 1967, pp. 3 y 5 (carta de AR a Carlos Fuentes sobre su novela *La región más transparente*).

Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, compilación y notas de Serge I. Zaïtzeff, México, El Colegio Nacional, 1992-1994, 3 vols. (I, 1916-1927, 1992; II, 1927-1930, 1993; III, 1930-1937, 1994).

Contribuciones a la historia de España. Correspondencia Alfonso Reyes/Agustín Millares Carlo, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio Nacional, 2005.

Correspondance 1923-1952, Valery Larbaud/Alfonso Reyes, Avant-propos de Marcel Bataillon, introduction et notes de Paulette Patout, Publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique Études Étrangère et Comparée, París, Librairie Marcel Didier, 1972.

Correspondencia Alfonso Reyes/Jesús Silva Herzog, 1939-1959, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio de México, Colegio de San Luis Potosí, 2001.

Correspondencia Alfonso Reyes/Ignacio H. Valdés 1904-1942, edición de Aureliano Tapia Méndez, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, primera edición, 2000, 292 pp.

Correspondencia Alfonso Reyes y Juan Rejano (1947-1956), compilación, introducción y notas de Al-

berto Enríquez Perea, México, El Colegio Nacional, 2005.

"Correspondencia de AR", presentada por Alicia Reyes, "Tikis", *Nivel*, México, Segunda Época, 76, abril 1969, pp. 12-47. (Selección de epistolario con Azorín, M. A. Asturias, R. Menéndez Pidal, R. M. del Valle Inclán, J. Ortega y Gasset, E. Díez-Canedo, J. Vasconcelos, Valery Larbaud, J. R. Jiménez, M. de Unamuno, R. Foulché-Delbosc y A. Alonso.)

Correspondencia Alfonso Reyes / Octavio Paz (1939-1959), edición de Anthony Stanton, Fundación Octavio Paz, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Correspondencia I (1907-1914), Alfonso Reyes / Pedro Henríquez Ureña, edición de José Luis Martínez, México, FCE, 1986 (Biblioteca Americana).

De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes, compilación y notas de Serge I. Zaïtzeff, México, El Colegio Nacional, 1990.

Días de exilio. Correspondencia de Alfonso Reyes/ María Zambrano y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, México, Taurus, 2005.

Ecrits oubliés-Correspondance José Vasconcelos/ Alfonso Reyes, Claude Fell, México, IFAL, 1976.

El centro del corazón. Correspondencia de Salvador Novo y Alfonso Reyes, edición de Lligany Lomelí, México, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo. [Bibliografía basada en la preparada por José Luis Martínez para el CD ROM: *Alfonso Reyes digital* y revisada por Adolfo Castañón.]

El mar en una nuez. Correspondencia entre Luis Cardoza y Aragón y Alfonso Reyes. 1930-1958, compilación, presentación y notas de Alberto Enríquez Perea, México, Conaculta, Breve Fondo Editorial, 2002, pp. 21-94.

Epistolario Alfonso Reyes/José María Chacón, Zenaida Gutiérrez Vega, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

"Epistolario Julio Torri/Alfonso Reyes", en Julio Torri, *Diálogo de los libros*, compilador Serge I. Zaïtzeff, México, FCE, 1980.

Epistolario íntimo (1906-1946), Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, prólogo y recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, UNPHU, 1981-1983, 3 vols.

España en el recuerdo y la esperanza. Alfonso Reyes-Antonio Rodríguez Luna: Correspondencia. 1940-

1941, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, Córdoba, Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura, El Colegio de México, 2001, 47 pp. (Biblioteca de Textos Recuperados: Fuentes y Documentos, 1.)

Foulché-Delbosc, Raymond, "Correspondencia con AR", *Ábside*, 1955-1957, núms. XIX, 1-XXI, 4.

Fronteras conquistadas. Correspondencia Alfonso Reyes / Silvio Zavala, 1937-1958, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio de México, 1998. (Colección Testimonios, 3.)

Garciadiego, Javier, "Hacia las 'cartas completas' de Alfonso Reyes", México, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, julio 2003.

González de Mendoza, J. M., "Cartas de escritores. Alfonso Reyes", *Novedades / México en la Cultura*, 5 julio 1964, pp. 1, 3, 6.

González Martínez, Enrique, "Correspondencia con AR", *Ábside*, 1953-1954, XVII, 3 - XVIII, 4.

Grito de auxilio. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Juana de Ibarbourou, Serge I. Zaïtzeff (compilador), coordinación editorial de Rosa Campos de la Rosa, México, El Colegio Nacional, 2001.

Guzmán / Reyes, *Medias palabras. Correspondencia 1913-1959*, edición, prólogo (epistolar), notas y

apéndice documental Fernando Curiel, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. (Nueva Biblioteca Mexicana, 104.)

"Inédito. Vuelta a Ítaca. Alfonso Reyes-Antonio Solalinde", nota de Antonio Saborit. (Después de once años de ausencia, AR vuelve a México en 1924 y escribe a su antiguo amigo Solalinde.) *Lectura*, Revista de Libros de *El Nacional*, 63, junio de 1990, pp. 2-3.

Inteligencia española en México. correspondencia Alfonso Reyes/ Gustavo Baz (1939-1958), compilación, presentación y notas de Alberto Enríquez Perea, Madrid, Fundación Histórica Tavera, El Colegio de México, 2001. (Documentos Tavera, 14.)

Itinerario filosófico. Correspondencia José Gaos/Alfonso Reyes, 1959/ 1959, y textos de José Gaos sobre Alfonso Reyes, 1942-1968, compilación y notas de Alberto Enríquez Perea, presentación de Andrés Lira, México, El Colegio de México, 1999. (Colección Testimonios, 4.)

Jiménez, Juan Ramón, "Carta a AR", *Cuadernos de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Taurus, 1960.

"José Enrique Rodó y AR", *Agón*, Montevideo, 1, 2, julio de 1954, pp. 6-7, también en JER, *Obras completas*, edición de E. Rodríguez Monegal, Madrid, Aguilar, 1957, pp. 1379-1383.

La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes, 1916-1959, compilación y notas de Claude Fell, México, El Colegio Nacional, 1995.

Las cartas madrileñas de Alfonso Reyes a Julio Torri, Serge I. Zaïtzeff, separata de la *Revista Iberoamericana*, núms. 135-136, abril-septiembre de 1986.

Lira, Miguel N., *Epistolario. Cartas escogidas 1921-1961*, compiladores: Jeanine Gaucher-Morales/ Alfredo O. Morales, Tlaxcala, Gobierno del estado de Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Consejo Estatal de Cultura, 1991.

Nervo, Amado, "Cartas a AR, 1914-1918", *Obras completas*, segunda edición, Madrid, Aguilar, 1956, t. II, pp. 1195-1204.

Odiseos sin reposo, Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959), compilador Gregory Zambrano, Mérida, Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón Salas", Consejo Nacional de Cultura, 2001.

Páginas sobre una poesía. Correspondencia Alfonso Reyes / Luis Cernuda. 1932-1959, compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea, México, Grupo Resistencia, S.A. de C.V., primera edición, mayo 2003, 158 pp.

Pellicer, Carlos / Reyes, Alfonso, *Correspondencia 1925-1959*, edición de Serge I. Zaïtzeff, México, ediciones El Equilibrista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Quintero, Jesús, introducción y notas, "Correspondencia A. R.-Enrique Díez-Canedo", *Sábado / Unomásuno*, 701, 9 marzo 1991.

Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal, Serge I. Zaïtzeff, México, El Colegio Nacional, 1987.

Reyes, Alfonso, *Cartas a Celestino Gorostiza* (José Gorostiza, Jorge Cuesta, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Gilberto Owen), facsímiles manuscritos y mecanuscritos proporcionados por Paloma Gorostiza, prólogo de Gabriel Zaid y epílogo de Luis Mario Schneider, México, Ediciones El Equilibrista, 1988.

Reyes, Alfonso, *Cartas de La Habana*, epistolario de Alfonso Reyes con Max Henríquez Ureña, José Antonio Ramos y Jorge Mañach, compilación, transcripción, prólogo y notas por Alejandro González Acosta, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989 (Nueva Biblioteca Mexicana, 102).

Serge I. Zaïtzeff, *Xavier Icaza y sus contemporáneos. Epistolarios* (contiene 22 cartas de AR y XI), Xalapa, Universidad Veracruzana, 1995 (colección UV Rescate).

Tan de usted, epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes, Luis Vargas Saavedra, Santiago, Hachette, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990 (Lecturas Escogidas).

Testimonio de una amistad. Correspondencia Alfonso Reyes / Daniel Cosío Villegas (1922-1958), compilación y notas de Alberto Enríquez Perea, presentación de Javier Garciadiego, México, El Colegio de México, 1999 (colección Testimonios 6).

Una amistad porteña. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Roberto E. Giusti, Serge I. Zaïtzeff (compilador), México, El Colegio Nacional, 2000.

"Una carta de A. R.", *La Nueva Democracia*, Nueva York, XXIX, julio de 1949, p. 15.

"Una carta de AR", *Vida Universitaria*, Monterrey, VIII, 460, 13 enero 1960, p. 12.

"Una carta póstuma de AR", *La Nueva Democracia*, Nueva York, XI-2, abril 1960, pp. 40-41.

Unamuno, Miguel de, "El escritor mejicano AR y Unamuno", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 25: 71 (noviembre de 1955, pp. 155-179). Y en el *Archivo de AR*, serie F, Documentos I, 1956.

Valender, James, "La correspondencia entre Alfonso Reyes y Manuel Altolaguirre (1926-1941)", España, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, año VII, núms. 13-14 de mayo de 1993.

Zaïtzeff, Serge I., "Recados entre Ricardo E. Molinari y Alfonso Reyes", en México, *Literatura Mexicana*, vol. IX, núm. 1, 1998, pp. 219-247.

3. Bibliografía indirecta parcial

Martínez Carrizales, Leonardo, *La sal de los enfermos. Caída y convalecencia de Alfonso Reyes*, París, 1913-1914, Universidad Autónoma de Nuevo León, Consejo para la Cultura de Nuevo León, 126 pp.

Meléndez, Concha, "Moradas de poesía en Alfonso Reyes", en *Obras completas de Concha Meléndez*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueño, 1974, pp. 597-600.

Páginas sobre Alfonso Reyes, 4 volúmenes, Monterrey, N. L., México, Universidad de Nuevo León, edición de Homenaje, 1955-1997.

Páginas sobre Alfonso Reyes, Alfonso Rangel Guerra y James Willis Robb (compiladores), México, El Colegio Nacional, 1955-1997, cuatro volúmenes.

Libro jubilar de Alfonso Reyes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, primera edición, 1956, 416 pp.

Alcalá, Manuel, *El cervantismo de Alfonso Reyes*, discurso de ingreso a la Academia Mexicana, leído el

30 de agosto de 1962, Francisco Monterde, respuesta, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, primera edición 1964, segunda edición 1997, 65 pp.

Presencia de Alfonso Reyes. Homenaje en el X aniversario de su muerte (1959-1969), México, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 1969, 169 pp.

Alfonso Reyes. Homenaje Nacional, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, primera edición, noviembre de 1981, 111 pp.

Asedio a Alfonso Reyes 1889-1989. En el centenario de su natalicio, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, 145 pp.

Pedraza Salinas, Jorge, *Para Don Alfonso Reyes. Dedicatorias,* prólogo de Alicia Reyes, Monterrey, Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, 228 pp.

Martínez, José Luis, *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Cátedras, primera edición, 1992, 214 pp.

Rangel Guerra, Alfonso, *Las ideas literarias de Alfonso Reyes,* México, El Colegio de México, primera edición, 1989; primera reimpresión, 1993.

Curiel, Fernando, *El cielo no se abre. Semblanza documental de Alfonso Reyes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio Nacional, primera edición, 1995, 244 pp.

Garciadiego, Javier, *Alfonso Reyes*, colección dirigida por José Manuel Villalpando, México, Editorial Planeta DeAgostini, S.A. de C.V., Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana, 2002, 149 pp.

Arenas Monreal, Rogelio, *Alfonso Reyes y los hados de febrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma de Baja California, Selección Anual para el Libro Universitario 2002-2003, 2004, 318 pp.

Houvenaghel, Eugenia, *Alfonso Reyes y la historia de América. La argumentación del ensayo histórico: un análisis retórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Alfonso Reyes: perspectivas y críticas, Monterrey, Nuevo León, México, ed. Pol Popovic y Edith Negrín, 2004.

Vargas Llosa, Mario, "Un hombre de letras", periódico *El País*, domingo 20 de febrero de 2005, pp. 11 y 17.

Zaid, Gabriel, "Ensayos sobre poesía", *Obras 2*, México, El Colegio Nacional, pp. 531-540.

4. Algunas Antologías

Dos o tres mundos, cuentos y ensayos, selección y prólogo de Antonio Castro Leal, Letras de México, 1944.

Antología de Alfonso Reyes, selección y prólogo de José Luis Martínez, México, SEP / B. Costa-Amic, 1965. (Pensamiento de América, Segunda Serie, vol. I.)

Universidad, política y pueblo, nota preliminar, selección y notas de José Emilio Pacheco, México, UNAM, 1967.

Reyes, Alfonso, *Antología: prosa, teatro, poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, col. Popular, cuarta reimpresión, 1985, 168 pp.

Antología, Prosa / Teatro / Poesía, advertencia y selección de Alí Chumacero, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, segunda edición, 1965; tercera edición, 1974.

Prosa y poesía, edición de James Willis Robb, Madrid, Ediciones Cátedra, 1975.

Páginas escogidas, selección y prólogo de Ricardo Ripaldo, La Habana, Casa de las Américas, 1978. (Literatura Latinoamericana, 86.)

Antología de Alfonso Reyes, introducción y selección de Ernesto Mejía Sánchez, Breve biografía de Ali-

cia Reyes, México, Promexa Editores, primera edición, 1979, 286 pp.

Textos. Una antología general, introducción, selección y notas de José Luis Martínez, México, SEP/UNAM, 1981.

Antología general, edición de José Luis Martínez, Madrid, Alianza Editorial, 1986 (nueva edición de la anterior).

Alfonso Reyes y la educación, prólogo y selección de Claudia Reyes Trigos, México, SEP, 1987. (Biblioteca Pedagógica.)

Material de lectura, selección y nota introductoria de Beatriz Espejo, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 1988. (El cuento contemporáneo, 55.)

Alfonso Reyes en El Nacional: *Antología Alfonsina,* textos de y sobre Alfonso Reyes publicados en *El Nacional,* responsable de la selección, Patricia Ortega Ramírez, prólogo y asesoría en la compilación de textos, Fernando García Ramírez, México, *El Nacional,* Gobierno del estado de Nuevo León, 1989, 96 pp.

Vocación de América (antología) de Alfonso Reyes, prólogo y selección de Víctor Díaz Arciniega, "La imagen de América en AR" por Rafael Gutiérrez Girardot, México: FCE, 1989.

Alfonso Reyes, Grecia, Monterrey, Río de Enero, antología de Ramón Xirau, México, El Colegio Nacional, 1989.

España en la obra de Alfonso Reyes, Héctor Perea compilador, México, Fondo de Cultura Económica, col. Tezontle, primera edición, 1990, 708 pp.

Garza González, Eloy (selección y prólogo), *El erotismo en Alfonso Reyes*, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 1991.

Una ventana inmensa. Antología poética de Alfonso Reyes, prólogo de Octavio Paz, selección y coda de Gerardo Deniz, México, *Vuelta*, 1993. (El Gabinete Literario.)

Reyes, Alfonso, *La X en la frente*, introducción y selección de textos Stella Mastrángelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, primera edición, 1993, 272 pp.

Reyes, Alfonso, *Poemas*, Lima, Perú, Fondo de Cultura Económica, col. Piedra del Sol (Perú), primera edición, 1997, 82 pp.

Reyes, Alfonso, *Recoge el día. Antología temática*, tomo I, selección, prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra, Rosa Campos de la Rosa, coordi-

nadora editorial, México, El Colegio Nacional, primera edición, 1997, 394 pp.

Reyes, Alfonso, *Recoge el día. Antología temática*, tomo II, selección, prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra; coordinadora editorial, Rosa Campos de la Rosa, México, El Colegio Nacional, primera edición, 1997, 707 pp.

Reyes, Alfonso, *Ensayos sobre la inteligencia americana*, introducción y selección de Agapito Maestre, España, Impreso por Fernández Ciudad, S.L., 2002, 172 pp.

Reyes, Alfonso, *Algunos ensayos*, prólogo y selección Emmanuel Carballo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, primera 2002, 321 pp.

Maestre, Agapito (introducción y selección), *Alfonso Reyes. Ensayos sobre la inteligencia humana. Antología de textos filosóficos*, Madrid, España, Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), 2002, 172 pp.

Antología de Alfonso Reyes. Visión de Anáhuac / Ifigenia cruel / Cuento / Ensayo / Poesía, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 1963, decimotercera reimpresión 2003, 164 pp.

Alfonso Reyes, *La experiencia de la lectura*, prólogo y edición de Alicia Reyes, México, Scripta! Edi-

ciones a la Carta, Fundación para las Letras Mexicanas, primera edición, 2004, 322 pp.
Hornedo Rocha, Braulio (edición y nota preliminar, primera edición *La Ilíada de Homero (en Cuernavaca) y otros textos.* México, Alicia Reyes / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2005, 621 pp.

RESPUESTA
DE
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

Bienvenida a Adolfo Castañón

Adolfo y yo nos conocimos en 1976, hace 29 años, en el Fondo de Cultura. Entonces él tenía 24 años, casi la mitad de los 52 que hoy tiene y no había publicado ningún libro. Ahora, que comienza a ser académico, cuenta ya con 33 libros –más de uno por año–, es escritor famoso y es amigo muy apreciado del señor viejo que soy y que le da la bienvenida a esta Academia Mexicana de la Lengua, que se ha vuelto ya uno de mis hábitos.

Sus estudios formales se limitan a la preparatoria y a la licenciatura en Letras Españolas, pasante sin grado. Es pues, como su servidor, autodidacta.

Sin embargo, en la Unidad Editorial del Fondo de Cultura, donde trabajó durante 28 años, y a partir de 1985 como Gerente Editorial, ganó con creces su doctorado en letras. En su currículum puede verse que además de libros, artículos y premios, consigna una novedad: consejos editoriales, principalmente en once revistas, a partir de 1972 y hasta hoy. Y estas once son las principales de estos años. *Cave Canem, Plural, La Gaceta del* FCE, *Nexos, La Cultura en México, Gradiva, Vuelta, Imagen Latinoamericana* (de Venezuela), *Letras Libres, Paréntesis* e *Istor.* Además, es consejero editorial del Instituto Mora y, de octubre de 2000 a enero de 2001, fue editor huésped de la *Nouvelle Revue Française,* para hacer un *dossier*-selección, introducción y notas de literatura mexicana contemporánea. En fin, ha traducido del inglés, francés y portugués, obras de Alain Rey, George Steiner, Paul Wienphael, J. J. Rousseau, Pilles Vigneault, Louis Panabière y de Gil Vicente. De este último, poeta portugués del

siglo XVI, un florido poema picaresco llamado *Lamento de María la Parda* (Gil Vicente, *Lamento de María la Parda,* versión libre y epílogo de Adolfo Castañón, ilustraciones de Roberto Reborca, Editorial Aldus, México, 2000).

Los libros de Adolfo Castañón

Digo la verdad: hasta antes de esta ocasión, creía que Adolfo era exclusivamente un buen cronista de libros, por su excelente *Arbitrario de la literatura mexicana, Paseos 1* (1993), y en algunos casos, creía que ampliaba sus reseñas de libros en libros como los dedicados a Alfonso Reyes y a Octavio Paz. Luego descubrí la serie de libros en torno a Montaigne, que me gustaron mucho. Pero ahora que he recibido la mayor parte de su producción –porque hay algunos agotados–, sé cuánto ha hecho y en cuántos géneros ha trabajado.

Para entender las cosas tengo que ordenarlas, lo cual no es fácil en el presente caso. Por una parte, Adolfo procede por adición, aumentando y corrigiendo los textos de edición en edición, como en el caso de los libros sobre Alfonso Reyes; en tres ediciones, Jordi Boldo, y Climent, 1968; Tercer Mundo, Bogotá, 1991; El Estudio, UNAM, 1997, cada vez, corregidos y aumentados y en la tercera "ampliada y revisada", lo cual es normal aunque nos exige tenerlas todas o al menos la última. En segundo lugar, Adolfo Castañón no sigue la costumbre normal de encargar al mismo editor las sucesivas ediciones, sino que cada vez los cambia, como ocurre en las tres de Alfonso Reyes, antes citadas; en *El reyezuelo,* que tiene cinco editores; el *Arbitrario,* dos; *La gruta tiene dos entradas,* dos; los de Montaigne tienen cinco editores; los *Recuerdos de Coyoacán,* tres; *Tránsito de Octavio Paz,* tres, el último, una traducción canadiense de Toronto; *Grano de sal,* tres, agotadas todas (pues yo recibí una copia

xerox); *América sintaxis,* dos, de paso, sugiero que éste lleve como subtítulo *Paseos IV;* y *La campana y el tiempo,* dos. Y en fin, otro problema, las inclusiones. *El jardín de los eunucos* (*Paseos III,* 1998) incluye *El mito del editor y otros ensayos* (1993) y *Cheque y Carnaval* (1983), y debe anunciarse que aquí aparece como Dedicatoria, el notable discurso que dijo Adolfo Castañón en honor de su padre, Jesús Castañón Rodríguez, al donar su biblioteca, en 1992, al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. *A veces prosa* (2003) incluye *El pabellón de la límpida soledad* (1988 y 1992) y *La batalla perdurable* (1996); y *La campana y el tiempo* (Poemas 1973-2003), en su edición de México (2004) incluye *Sombra pido a una fuente* (1994), *La otra mano del tañedor* y, como novedad, una especie de "Diario secreto" o libro de horas, en verso, es decir, la obra poética de Adolfo Castañón, de lo cual voy a citar dos poemas que me gustan:

Unas gotas de agua
un grano de arroz
un ascua de su tamaño
un grano de sal
un brote de soya en germen
una flor de cinco pétalos
una gota de leche
y un rayo de sol

Se muelen los granos
se juntan las gotas
se hace una pasta
y con ella diez rollos
que se envuelven en los pétalos
y se amarran con el sol.

[p. 69]

y

REGRESO A CASA

Cuando cruzo la puerta en la mañana
no sé si volveré
si caeré durante el asedio de la ciudad
bajo las sombras de las espadas sedientas
si no me retendrá el cíclope
con su aliento lapidario
si no volveré en cuatro patas
transformada mi voz en un chillido indeleble
y cobarde.
Si no regresaré dando tumbos
Todavía embriagado por una canción de
progreso y espanto
Si no me habrán ungido heredero de
un reino impuro.

Todos los días vuelvo a ti
sin saber si reconocerás al pordiosero
si todavía tendré fuerzas

para templar el arco indócil engañosamente
    dúctil de tu cuerpo
—y darme a conocer.
Si la casa estará ahí
Si no llegaré a encontrar mi sudario bajo
    la almohada.
Todos los días en tu regazo
Sueño que me voy, que sueño que regreso
    y te reconozco
En el mar y en el camino,
que aquella isla es tu corazón.
Todos los días salgo hacia el mundo
templado por la fuerza de ese sueño
y todos los días, milagro, vuelvo a ti

[p. 91]

Este libro, *La campana y el tiempo,* incluye, además, *Cielos de Antigua, El reyezuelo, Recuerdos de Coyoacán, Tránsito de Octavio Paz (1914-1998), De la batalla perdurable, Había una voz, Cuatro nocturnos, Orden del día, Museo* ("De

cómo Castañón viajó a las Galias en busca de ungüento para su amiga Fabianne Bradu"), *Lamento de María la Parda* y *Miscelánea*. Es uno de los mejores libros de Adolfo.

La selección

¿Entre los treinta y tantos libros de Adolfo Castañón, cuáles prefiero? Comencemos por enumerarlos por grupos y por orden de aparición: 1. ensayos varios, 2. Alfonso Reyes, 3. crítica literaria, 4. versos, 5. Montaigne, 6. viajes y 7. cocina. Cada uno de estos siete grupos tiene sus culminaciones. El de ensayos, los libros de *El pabellón de la límpida soledad* y *La batalla perdurable*, por ensayos como "la opaco", "Los signos de interrogación", el sensual "Luna de octubre" y el arreolesco "El asedio"; el libro sobre *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante* (1997), por sus capítulos "Ley de Reyes", "El

lugar de Alfonso Reyes en la literatura mexicana" y "Nueva visita a la poesía de Alfonso Reyes". En el primero de estos capítulos escribe:

> Al leerle es necesario tener presente esa distancia quizás insalvable que nos separa de Reyes y que hace de él algo así como el último hombre de la antigüedad, el último escritor español nacido en México, la encarnación final del estoico. [1997, p. 72]

> Como lector, Reyes es un buscador de placer. [1997, p. 73]

Los libros que ha escrito Castañón de crítica literaria: *Arbitrario de la literatura mexicana* (1993), *La gruta tiene dos entradas* (1994) y *América sintaxis* (2000), tienen por subtítulo *Paseos* (aunque este último no lo tenga, y el *Paseos III* lo lleva *El jardín de los eunucos,* 1998, que es un miscelá-neo) y contienen estudios literarios, de México, el

primero; del mundo, el segundo; y de Latinoamérica, el tercero, con un total de 145 artículos, más algunos estudios generales. En el "Umbral" de *América sintaxis* dice Castañón: "Si Europa es gramática y Asia semántica, América es sintaxis, es decir relación"; y en el artículo sobre Voltaire (de *La gruta...*) dice:

> La suya es una sabiduría hecha de humillaciones propias y ajenas; iba su palabra a ras de tierra mientras él se dormía en los brazos de la razón con la sonrisa confiada del niño en el seno.

Y en el "Umbral" de este mismo libro nos dice que

> contiene paseos cuya unidad es la de las intermitencias críticas de un lector curioso que va de voz en voz en busca de amistad y afinidad fuera de las fronteras naturales de su país y continente.

Es pues Adolfo Castañón un crítico que ama la literatura y que busca en ella nuevas amistades. Él no es un censor sino un amigo entusiasta de las letras. Sigamos adelante con el escrutinio de los libros. Acabamos de curiosear el 3 y sigue el 4, versos.

Ya hemos transcrito dos de sus poemas mejores, a mi gusto, y no quiero insistir más en este tema. Además de los poemas breves, Adolfo Castañón ha escrito un repaso de su vida, en versos libres, *Recuerdos de Coyoacán* (1997), que quisiera leer con calma porque me parece interesante y algo extraño en nuestras letras. Y, además de esta autobiografía en verso, Castañón escribió un año después, en 1998, un extenso poema, también en versos libres, que tienen algo de versículos, intitulado *Tránsito de Octavio Paz (1914-1998),* y que dedicó a su viuda Marie-José Paz. Escrito inmediatamente después de la muerte de nuestro poeta, es un poema emocionante que va recordando el carácter y los grandes hechos del poeta:

Amaba pirámides y caminos, árboles
y arcaduces,
cielos y ciudades de amor, puentes y cántaros
máscaras, murallas, pájaros, palacios
lucientes, murió
después de haber cumplido plenamente
la realización de sus dones.
...
Era río de luz sin antes,
Claro errante en el bosque
Limpia cascada aventurera
Soplo de color sobre las aguas
...
Iba sembrando ascuas tan casualmente,
las ponía como quien no quiere la cosa
en estuches de prosa y verso blanco
soplaba sobre cenizas-volvían gardenia
...

Llegamos a Montaigne, 5. La mayoría de los aficionados a los *Ensayos* de Montaigne nos con-

tentamos con leerlo, y considerar con interés su país, su castillo, su torre, su casa y las inscripciones en las vigas del techo de su biblioteca. Las considerábamos con curiosidad y simpatía como el escenario de los *Ensayos.* Pero Adolfo Castañón hizo algo más: viajó en Francia hacia Burdeos y de allí a Yvelines, al país de Montaigne, y cuando se compenetró de aquel mundo, escribió, ampliando cada vez las noticias de estas reliquias. Comenzó en 1995 en los "Cuadernos de Montaigne" y luego en el libro llamado *Por el país de Montaigne,* que en la cuarta edición de Paidós (México, 2000) incluye la bibliografía comentada, la hemerografía, la "cadena montañesa", las "sentencias de la torre" y las ilustraciones posibles. En uno de estos textos ("En la torre de Montaigne"), Castañón expuso con claridad el pensamiento del autor de los *Ensayos:*

> Montaigne, el filósofo de la sobriedad, el hombre que hizo de sí mismo y de su obra un antí-

doto o contraveneno para cualquier clase de borrachera –religiosa, política, literaria, erótica, intelectual, privada o pública– sin ceder un ápice, ni al fastidio ni al tedio...

Además de esta edición, que recomiendo, hay otro tomito, Michel de Montaigne, *De la experiencia* (UNAM, 2000), que recoge la traducción y las notas de Constantino Román y Salamero, con un buen comentario de Castañón. Del singular ensayo de Montaigne reproduzco el siguiente pasaje:

la costumbre, sin darme cuenta de ello, imprimió tan maravillosamente en mí su carácter en ciertas cosas que llamo exceso al desviarme; y sin efecto sensible no puedo dormir durante el día, no tomar nada entre las comidas, ni desayunar, ni acostarme sino pasado un largo intervalo, como de tres horas después de cenar, ni procrear sino antes del sueño, ni de pie, ni soportar el sudor,

> ni beber agua pura o vino puro; ni permanecer largo tiempo con la cabeza descubierta, ni resistir que me afeiten después de comer... [M., *De la experiencia,* 2004, p. 71]

Me detengo un momento en la frase en que dice "ni procrear"* sino antes del sueño..." para asociarla a un cuento que solía contar mi viejo amigo, hoy doliente, Andrés Henestrosa:

> Un hombre llega a una choza y dice a un niño que está en la puerta: "Quiero ver a tu padre". Y el niño contesta: "No señor; no lo puede ver" —"¿Por qué?"— "Porque mi tata está engendrando".

La sexta y penúltima sección de los libros de Adolfo Castañón es la de Viajes. Está contenida en un libro llamado *Lugares que pasan* (México, Conaculta, 1998) y está agotado. Es un pre-

* El texto francés dice: "ny faire des enfants".

cioso libro. Cada uno de sus 15 capítulos se refiere a una ciudad de América y de Europa y tratan de describir el carácter de cada una. El "Diario del Delta", que narra el viaje por el delta del río Orinoco en Venezuela, es especialmente interesante y me recuerda la excursión que hizo por esos rumbos el sabio Alejandro de Humboldt. "Madrid, Madrid" señala el carácter singular de los madrileños que adoran su ciudad. "De la soledad a la saudade" incluye un precioso texto sobre la ciudad de Sintra. Y "Octavio Paz: un premio para Estocolmo" es una excelente crónica del premio Nobel que recibió nuestro poeta.

El séptimo y último grupo de los libros de Adolfo Castañón consta ahora de un solo libro *Grano de sal* que ha tenido tres ediciones. La primera "manuscrita, ilustrada y limitada", de 1996, que quisiera al menos conocer; la segunda, de 1999, "corregida y aumentada", de Breve Fondo Editorial; y la tercera "nuevamente corregida y aumentada", de Editorial Planeta, de

2000, y cuya copia xerox poseo. Sin embargo, destinado a incluirse en un proyectado *Ensayo mexicano contemporáneo*, guardo un recorte, que aprecio mucho, de un precioso ensayo de Adolfo Castañón que es el origen de sus tres descendientes. Se llama también "Grano de sal" y se publicó en una revistita de corta vida que publicó el FCE: *Azteca*, núm. 32, febrero de 1993. Cuando le conté a Adolfo mi propósito me dijo que esperara a ver el libro que se originó de este ensayo. El libro, lo afirmo, es el mejor de los que ha escrito mi amigo, pero sigo guardando el ensayito inicial para mi antología proyectada.

¿Qué contiene el *Grano de sal* de Planeta, 2000? Descubre que "las mujeres comen menos que los hombres y se afilian al vegetarianismo, mientras que los hombres prefieren ser carnívoros." "Lo dulce se alinearía al bando femenino y lo salado en el masculino." Hay dos cocinas: "la diaria imperceptible y la ruidosa de los días de guardar." "A quienes no interesa la

guerra ni la historia, ni tenemos paladar mesiánico, nos atrae más la cocina sencilla." En "la variedad de las escalas elementales la cocina mexicana es riquísima. Los cimientos de nuestra barroca gastronomía descansan por ejemplo, sobre la dorada medianía de la quesadilla, la calidez del hospitalario fideo, la mañosa improvisación del arroz rosa o anaranjado, ¿por qué dirán que es rojo?, la paciencia de los frijoles taciturnos, para no hablar de los nopales asados o de las rajas con crema que incendian el bosque de la memoria..." "¿Y las salsas y los chiles que planean como serpientes enardecidas sobre todos los sabores y ennoblecen con su sombra majestuosa hasta la más humilde tortilla enchilada?" "La gente del altiplano no es muy aficionada al pescado y ve con recelo los mariscos." "Si hasta los veracruzanos —lo dice Alfonso Reyes en su poema sobre esa ciudad— le dan la espalda a la costa y prefieren perder la mirada en las montañas". "Los mariscos están bien para el sábado

después de la parranda o para los recién casados ávidos de afrodisíacos." "El sueño carnívoro solo se interrumpe unas cuantas veces al año durante ese efímero despertar religioso, las vigilias de la cuaresma, en el curso del cual la cocina exorciza los fantasmas del hambre con los platos más sobrecargados, elaborados a base de marinerías desecadas y salíferas." "La comida del mar nos dice domingo y vacaciones: a falta de playa, paella." "La cocina es belleza, alusión sensual a los dioses perdidos en la materia. De ahí que algunos se hayan vuelto filósofos después de un banquete (cf. *Los invitados de Babette,* la de Isak Dinesen)." "A la cocina del altiplano le gustan los secretos, envuelve los bocados en el misterio de la salsa. Más aún, es una cocina de rellenos, de farsas, de antojos cómicos y breves, de humorísticos enredos, prólogos de unos platos fuertes y farragosos, Tal vez pensados para desmayar al invasor." "Barbacoas, cochinitas en pibil, *zacahuiles* monumentales donde se arropa al

cerdo entero con hojas de plátano o de papatla participan de la misma idea fija: sazonar el alimento en el vientre de la Tierra." "México es un país donde la gente come al aire libre. No porque practiquemos ese arte del *boy scout* gastronómico sino porque la sangre o la bolsa nos llevan a comer en los mercados, de pie, sentados en un banco o en una caja; y consumir antojos en las carpas, en los puestos, en los tendidos, alrededor de los braseros." "La voz *itacate* cobra todo su cuerpo de munición restauradora y bastimentadora para el paseo o el viaje." "Francia cuenta con una variedad de más de doscientos quesos, México se irrita con un número semejante de chiles." "Habría que añadir otra correspondencia a la cocina francesa: la de la pausa establecida a medio banquete por la ingestión súbita de un *fuerte:* aguardiente, tequila, mezcal, calvados, que ayudan a vencer la fatiga producida por las diversas 'probaditas' y a aligerar el vientre, pues lo 'desempanza' (en Méxi-

co), haciéndole un hoyo (en Francia), el célebre *trou normand* mencionado por Dumas padre en sus *Memorias*".

CRÓNICA DE UN COMELITÓN: "La Granja Albergue de la Bella Dona... se encuentra cerca de la Costa Bermeja, a unos kilómetros de Le Boulu, en la Cataluña francesa cuya capital es Perpiñán... En la Bella Dona se come o cena al estilo medieval o a la usanza del tardío gusto carolingio. El anfitrión y cocinero es un flaco barbudo con ojos medio verdes de monje que vio a Dios... ojos pelones que ven pero no miran; ella la dona matrona, rosada y tímida como una manzana al horno habla francés con un acento indeciso... Nuestro menú fue el usual que la Bella Dona brinda a los neófitos y que gravita en torno a la *galita frée* con hierbas aromáticas y frutos secos, plato pantagruélico... el plato preferido de Hughes Capet hecho a base de carne de cerdo primero asada y dorada y luego guisada en la

aromática y afrutada salsa... Los vinos no se quedan atrás y alrededor de los platos... cursan arroyos de vino de manzanilla (algo dulce) y de vino de romero (algo cabezón)... todavía nos quedan por probar —en ésta o en la otra mesa— el pollo sazonado con retoños de bambú, la ternera en leche de almendras y otras carniceras dulzuras que afrutan las legumbres, confitan las cebollas y curan con jugos aromáticos las viandas y las presas.

"A sus muchas virtudes la mexicana añade la de ser una cocina limpia: no deja restos ni excesivos desperdicios por el solo hecho de que en ella el plato es el pan, es decir, la tortilla... los mexicanos, más modestos que los antiguos romanos, sólo nos comemos los platos pero eso nos basta para encontrar patria donde hay tortillas." "La raigambre y la estirpe del invitado se adivinan 'hasta en la forma de agarrar el taco, aunque ya resultan menos claros los protocolos

del huarache, el sope y la tostada; y es precisamente ahí, en el universo de las picadas y las pellizcadas, de las flautas y las tortas ahogadas donde el talento y la astucia del viandante..." "Nada tan invisible y subterráneo como las costumbres, nuestra otra metafísica. Cuchara y alimento, servilleta y vianda, relleno y plato, la tortilla sugiere en su pensamiento circular que para el cliente mexicano se da una consagración feliz, una alianza indudable entre los fines y los medios que hace del instrumento, indumento".

Todavía nos falta una comida de jabalí en un restaurante frente al castillo de Chambord; memorable; el elogio de la siesta y falta informar al menos que la segunda parte de este *Grano de sal* es un sabroso *Cocinero práctico:* recetario formado por un bisabuelo de Adolfo Castañón, en 1883, en San Gabriel.

Y para despedirnos de los libros de Adolfo Castañón me limito a mencionar al menos dos libros olvidados: *El jardín de los eunucos. Pa-*

seos II (coedición de la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Conaculta, 1998), de la que ya se mencionó que lleva al frente una dedicatoria cariñosa al bibliófilo don Jesús Castañón, padre de Adolfo, y ahora añado que el resto del volumen es de ensayos sobre temas editoriales, profesión del autor. Y el otro libro es uno pequeño pero lleno de inteligencia y de amor, dedicado al *Fulgor de María Zambrano,* la filósofa española (Ediciones Sin Nombre, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002).

El discurso del nuevo académico

Antiguo devoto de la personalidad y la obra de Alfonso Reyes, tema del libro que le dedicó y que es uno de los dos o tres mejores sobre nuestro maestro, Adolfo Castañón le dedica también su discurso inaugural en la Academia Mexicana de la Lengua, al cual puso por título el siguiente:

TRAZOS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE ALFONSO REYES, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SU POSTERGADA ANTOLOGÍA MEXICANA: "EN BUSCA DEL ALMA NACIONAL"

y está dedicado a nuestro querido ausente, Gabriel Zaid.

Por su bibliografía nos enteramos que la UNAM lo ha contratado para realizar y concluir la antología magna de Alfonso Reyes, tema de su discurso, cuya segunda parte, de acuerdo con el protocolo de esta Academia, es un recuerdo de sus antecesores en la silla II. De la imponente nómina de sus antecesores, que menciona, sólo se ocupa, con amor, de los dos últimos que conoció: Francisco Monterde y Héctor Azar.

Adolfo Castañón, por el cúmulo de tus méritos y por tu amor a las letras, seas bienvenido como Miembro de Número en la silla II a la Academia Mexicana de la Lengua. Que sea uno de tus hogares.

10-III-2005

Índice

Trazos para una bibliografía comentada de Alfonso Reyes con especial atención a su postergada antología mexicana: "En busca del alma nacional"

I 9

II 53

Bibliografía 77

Respuesta de José Luis Martínez

Bienvenida a Adolfo Castañón 99

El discurso del nuevo académico 125

ISBN 970-32-2365-6
9 789703 223657

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO